andalán

Periódico semanal aragonés — N.º 273 — 13 al 19 de junio de 1980 — 50 ptas.

Un año de Diputación General

Doce meses después de que se constituyera el segundo «gobierno» de Aragón, el balance de su gestión no puede ser más desalentador. La lista de incapacidades y equivocaciones culminó con el espantoso ridículo que el presidente Bolea y sus compañeros de UCD tuvieron que correr cuando el Gobierno decidió ralentizar el proceso autonómico aragonés. Pero, a pesar de todos los pesares, ellos siguen en sus poltronas.

(En páginas centrales)

¿Qué hacemos con la Aljafería?



Antes de que terminen las obras de restauración del hermoso palacio zaragozano de la Aljafería, ya ha comenzado la pugna por decidir para qué se utilizará y quién lo va a controlar.

(En página 10)

Médicos

Al rico pluriempleo



J. A. Andrés

En este país todavía hay clases. Y una de las más privilegiadas es, sin duda, la de los médicos. Mientras cada enfermo dispone, como mucho, de tres minutos en la consulta del Seguro, muchos médicos acumulan tres, cuatro y hasta cinco puestos de trabajo (y otros tantos sueldos, por supuesto) en un desaforado pluriempleo cuyas consecuencias, negativas, paga la salud pública: la de usted, la nuestra. Esto lo han denunciado los propios médicos que han terminado su carrera y no encuentran un puesto de trabajo, porque están todos ocupados. Esta es una situación intolerable que ANDALAN pretende sacar a la luz pública. La solución no nos corresponde a nosotros.

(En contraportada)

Impuesto sobre la renta

(Paganos, los de siempre)

Este año, tras la cuesta de enero, miles de españoles vamos a tener que afrontar otra mucho más dura y penosa: la que tendremos que remontar después de que hayamos abonado a Hacienda el importe de nuestra declaración de renta. El plazo fatídico se acerca y muchos de los «condenados» aún no se han enterado exactamente de la suerte que les espera.

Pero no todo el mundo va a pasar los mismos apuros. La normativa sobre la declaración de la renta, mucho más simple de lo que muchos se piensan —y sobre la que en su próximo número ANDALAN espera sacar un amplio informe— es sin embargo desconocida por la mayoría de la población, excepto por un pequeño número de ciudadanos que, sin infringir ninguna ley, pero con unos buenos asesores —a los que puede pagar—, se ha preparado para que la declaración les salga incluso negativa.

La reforma tributaria, que aplaudimos, ya que se basa en un intento de cambio radical de la estructura impositiva de nuestro país, al pasar a ser los impuestos directos —más progresivos, en general— la base fundamental de los ingresos tributarios, adolece sin embargo de dos graves defectos: en primer lugar no se ha tenido para nada en cuenta la grave incidencia de la inflación en las bases tributarias, lo que ha hecho que incluso los parados, legalmente, se vean en la obligación de tributar al superar sus ingresos **familiares** las 300.000 ptas. al año; y en segundo lugar, no ha existido ningún tipo de divulgación ni explicación de en qué consiste realmente el nuevo Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas.

Así, en definitiva, va a resultar que una medida en principio progresista va a tener, en parte por falta de información y en parte por falta de atención de la izquierda —que tan sólo a última hora plantea modificar la base exenta y que aún sigue sin asesorar a sus afiliados y simpatizantes sobre formas de inversión menos dolorosas, fiscalmente, que las hoy imperantes entre las clases populares—, unos resultados prácticos muy peligrosos para las débiles economías de los trabajadores y las clases populares, creando, de paso, una conciencia contraria a la reforma fiscal.

Y el golpe es mucho más brutal, dado que una directriz emanada del Ministerio de Hacienda, consistente en retener a cuenta cantidades muy bajas del impuesto —en muchos casos se ha quedado en el mínimo del 5 %— producen ahora que muchas familias trabajadoras tengan que abonar cantidades superiores a las 100.000 pesetas. Ahora bien, tal directriz tenía una clara finalidad: permitir que, a pesar de unos aumentos salariales muy inferiores a los del coste de vida, los ingresos de los trabajadores diesen la impresión de no haberse reducido tanto, ya que, por existir menos deducciones a cuenta, el sueldo llevado a casa era, aparentemente, superior al del año anterior.

Por ello entendemos que debe modificarse sustancialmente la normativa sobre el impuesto, especialmente en lo relativo a las bases imponibles, teniendo en cuenta la inflación estructural existente en España y, al mismo tiempo, deben difundirse sistemáticamente, como pensamos hacer nosotros, una serie de consejos para que no existan dos clases de españoles: los que, ganando mucho, no pagan impuesto o pagan poco en relación a lo que ganan, por estar perfectamente asesorados al respecto, y los que, la inmensa mayoría, veamos volar este año nuestra paga extra de julio camino de las ventanillas de Hacienda, al no poder contar con asesores tan eficientes como los que disfrutan las grandes empresas y empresarios de nuestro país.

andalán

Edita Andalán, S. A.

Junta de Fundadores

Miembros: Luz Abadía, Mariano Anós, José Antonio Báguena, Aurelio Biarge, José A. Biescas, Gonzalo Borrás, Lola Campos, José Luis Cano, Juan José Carreras, José Juan Chicón, Angel Delgado Pérez, Javier Delgado Echeverría, Plácido Díez, Antonio Embid, José Luis Fandos, Eloy Fernández Clemente, Carlos Forcadell, Emilio Gastón, Mario Gaviria, Luis Germán, Ramón Górriz, Luis Granell, Enrique Grilló, Joaquín Ibarz, José Antonio Labordeta, José María Lagunas, Pablo Larrañeta, José Luis Lasala, Julia López-Madrazo, Santiago Marraco, Lorenzo Martín-Retortillo, Enrique Ortego, Francisco Polo, José Luis Rodríguez, Agustín Sánchez Vidal, Plácido Serrano, Juan José Soro, Juan José Vázquez, Angel Vicién, Luis Yrache.

Director: Luis Granell Pérez

Dibujos: Baiget, Iñaki, Lahuerta, Rabadán, Sequeiros

Fotografía: Jacinto Ramós y José Antonio Andrés

Administrador: José Ignacio Alonso Larumbe

Publicidad: José Ignacio Sanz y Alfonso Clavería

Teléfonos (976) 39 67 19 y 39 67 36

Apartado 600 ZARAGOZA-1

Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA

Depósito legal Z-558-1972

CONTROLADO POR



El Rolde

Hace falta continuar

El pasado 1 de Junio se celebró en Zaragoza la Junta General de Accionistas de ANDALAN, con escasa asistencia a pesar de las reiteradas peticiones del semanario para que se acudiera a la convocatoria. No queremos entrar en las razones de **tan escasa participación, pero sí** lo lamentamos profundamente. Primero, porque demuestra una inhibición alarmante para el futuro de **ANDALAN y después** porque creemos que todo el grupo que hace posible su salida a la calle, se merece un respeto y un apoyo moral en estos momentos de dificultad.

De esta manera queda en el aire la incógnita no sólo de cómo se van a resolver los problemas en un futuro inmediato, sino **qué voluntad de colaboración** existe en todos los que componemos ANDALAN. Y esto si que es importante ya que es nuestra participación la que va a marcar el camino del semanario.

Para nosotros la experiencia de ANDALAN, con todos sus posibles defectos, es de vital importancia para el periodismo aragonés y para todo lo que signifique libertad e independencia, y pensamos en un ANDALAN diario al servicio de la verdad, la ética profesional y la cultura. Lo necesitamos para defendernos del fanatismo y de quienes pretenden que no existen otras reglas que las que ellos imponen y sin sentirnos sabios ni profetas decir libremente lo que tantos años nos hicieron callar.

Para todo esto hace falta continuar y nosotros hacemos un llamamiento a todos los que sientan inquietudes por los problemas de ANDALAN y les pedimos su colaboración, junto a la nuestra, económicamente en la medida de lo posible, moralmente siempre. Y recordar a todos que tenemos una responsabilidad de cara a la libertad, de cara a la sociedad y de cara a Aragón y sus gentes, y sobre todo a aquellas que con su ilusión y generoso esfuerzo hicieron posible el nacimiento de ANDALAN.

Angel Manuel Polo Cester
Consuelo Millán
Teodoro Cestero Cestero
(Villarroya de la Sierra, Zaragoza)



ANDALAN y Aragón

Como aragonés que me siento, a pesar de estar físicamente lejos de Aragón, os agradezco, en nombre propio y en el de toda la juventud del Centro Aragonés de Sarriá, el enorme esfuerzo que habéis desplegado, tanto en lo material como en lo espiritual, para llevar a buen fin la tan esperada «Fiesta ANDALAN».

Como muy bien decís en el periódico, la lluvia fue un gran enemigo climático del festival, durante toda la semana previa y hasta minutos antes de dar comienzo; pero os puedo asegurar que no es impedimento para ningún aragonés que se precie, algo tan ínfimo como puedan ser «cuatro gotas de agua». En cuanto a la propaganda, que desde el momento en que tuvimos noticias del acontecimiento pusimos nuestro pequeño grano de arena y por los Institutos, la Universidad... fuimos haciendo partícipes a todos, a nivel personal, de la fiesta que estaba a punto de realizarse en el marco del «pueblo español» de Barcelona.

Yo particularmente estuve en el escenario, ya que pertenezco al cuadro de Jota del Centro Aragonés de Barcelona, que desinteresadamente nos unimos al acontecimiento. Desde las «tablas» sentí escalofríos, al pensar que todos los que allí estábamos, bien como actuantes, organizadores y público, éramos una masa significativa de aragoneses ávidos de unir nuestros sentimientos por medio del folklore (tan rico y variado como allí se pudo ver), las canciones de Labordeta y la nobleza de espíritu que allí reinaba en torno a dos palabras: ANDALAN y Aragón.

Joaquín Nebra Dobón
(Barcelona)

Policía sancionado

Ante la carencia de instalaciones adecuadas y los medios necesarios para que el Cuerpo Superior de Policía pueda realizar eficazmente su función de protección pública, entre las que hay que destacar la ausencia de una galería de tiro en toda la región policial; el Sindicato Provincial de la Unión Sindical de Policías (USP) de Zaragoza dirigió un escrito a la Jefatura Superior de Policía, protestando por esta anomalía a la vez que solicitaba la adopción de gestiones adecuadas para paliar estas deficiencias.

Por toda respuesta, el jefe superior ha impuesto al secretario de organización, Bonifacio García Martín, la sanción de «apercibimiento», en aplicación del Reglamento Orgánico de la Policía Gubernativa.

Esta sanción administrativa, basada en una normativa del año 1975, es considerada por la USP como atentatoria a los derechos sindicales que el apercibido representa y se encuadra como un eslabón más dentro de la larga cadena de represalias de todo tipo, que miembros de este Sindicato vienen padeciendo por mantener una actitud de abierta crítica a las actuales estructuras policiales.

Sindicato Provincial
de la USP
(Zaragoza)

El peligro de las dimisiones

La prensa ha informado de la dimisión de los cuatro concejales y de toda la candidatura de la Agrupación Democrática Independiente de Tamarite, al igual que antes lo hizo la Candidatura Independiente de Izquierdas de Fonz.

Estos hechos, en buena lógica democrática, no deberían producirse. Reflejan inmadurez política y no contribuyen a consolidar y desarrollar la democracia. Es cierto que, en Tamarite, quien gobierna y decide no sólo en el Ayuntamiento, sino tambien en los organismos de los servicios sociales locales y en los de ámbito comarcal, son los mismos que lo hacían antes de 1976. Es cierto que en los representantes de UCD existe poca vocación democrática y no hacen nada para que la participación del pueblo en el gobierno local y comarcal sea la que la Constitución establece. Es cierto que bajo la careta de democracia formal se quiere apuntalar el caciquismo secular que ha hecho y hace que Tamarite no haya progresado lo que puede y debe, con el perjuicio consiguiente para los pueblos de su entorno.

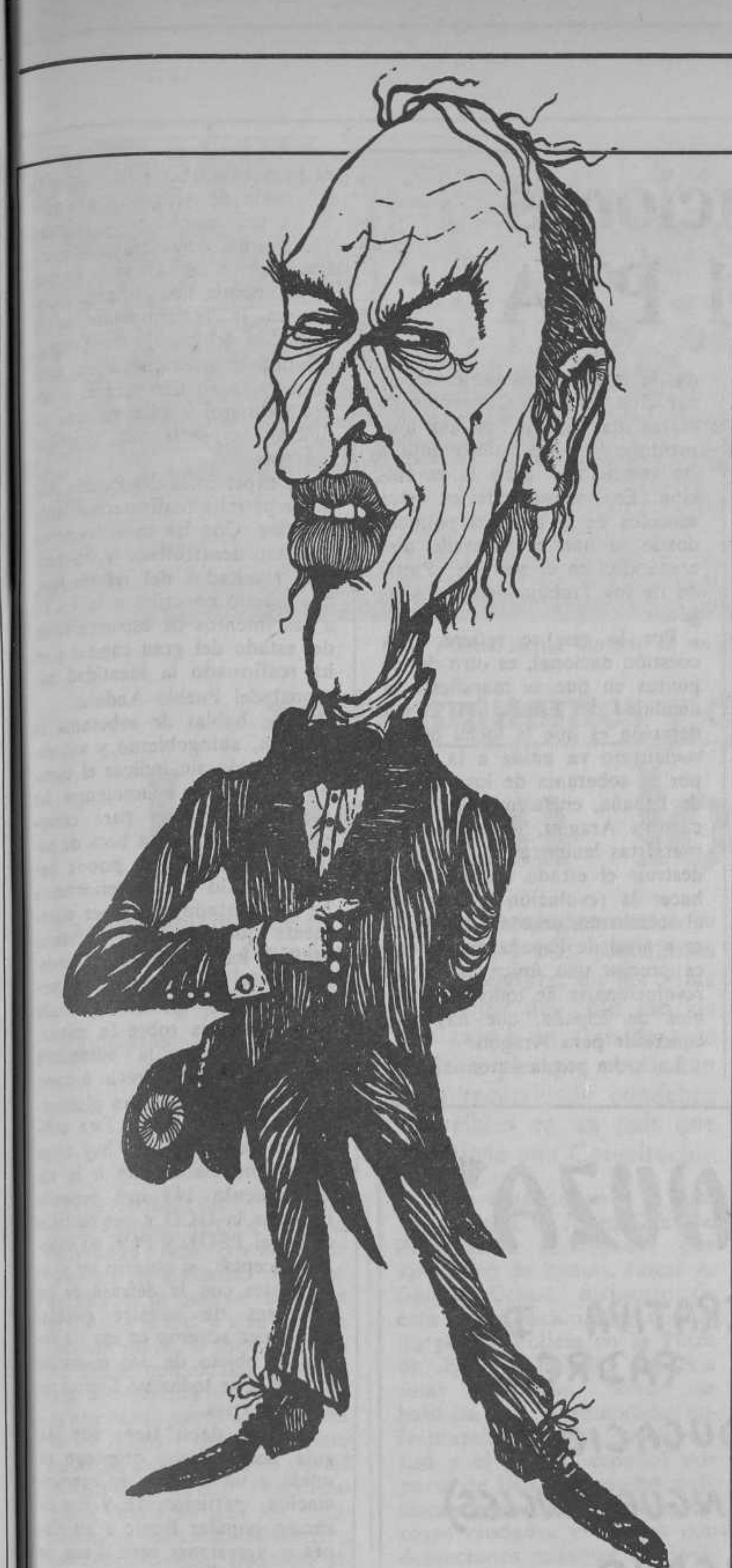
Pero lo que no es cierto es que en Tamarite las cosas sigan igual que antes. Basta sólo un botón de muestra: el resultado de las elecciones municipales. UCD obtuvo 6 concejales y la oposición democrática 5. Pero esta mayoría de puestos no está respaldada por la mayoría de votos, porque mientras UCD recogía 1.089, la oposición democrática sumaba 1.174, en cuya suma están los votos socialistas, comunistas y progresistas, cuyos partidos desde el primer momento decidieron apoyar a las candidaturas de la ADIT y de Algayón.

A los partidarios de una política democrática y de progreso no nos puede extrañar la actitud de UCD, como ha quedado patente en el debate que acaba de terminar en el Parlamento. Pero lo correcto en estos casos no es dimitir, sino oponer a la política derechista de UCD otra que, dentro y fuera del Ayuntamiento, no deje ningún terreno libre a UCD, que busque y plasme el acuerdo de las fuerzas políticas de izquierda y de progreso de Tamarite y de la comarca, basado en un programa, en una alternativa real y concreta que defienda los intereses de los pequeños y medianos agricultores y ganaderos, y de toda la población trabajadora hasta su cumplimiento.

Es cierto que la falta de conciencia política y solidaria entre los agricultores y ganaderos constituye una seria traba para la acción. Pero éstos no son los responsables. Es el resultado de 40 años de franquismo y de las secuelas que ha dejado, aunque los partidos de izquierda tenemos que reconocer nuestra culpa por no habernos preocupado como es debido por los temas del campo, terreno éste en el que nuestros competidores tienen fuertes posiciones caciquiles.

Ante estas fuertes posiciones la solución no es dimitir. La solución es no aceptar el caciquismo, es plantarle cara y, con paciencia y perseverancia, dentro del juego democrático, cambiar la correlación de fuerzas para sustituir la que gobierna actualmente, a través de la participación ciudadana en la vida municipal y comarcal, creando o reforzando las asociaciones de vecinos y de padres de alumnos, la organización sindical unitaria y transformando las cooperativas actuales con formas de cooperación democráticas a niveles de producción, comercialización e industrialización.

Sixto Agudo
(Alcampel)



Freno de Giscard al ingreso de España en la CEE

Las razones de un veto

Con la misma sorpresa que aquel 14 de enero de 1963 en que De Gaulle opuso su veto a la entrada de Gran Bretaña en la Comunidad Económica Europea (CEE), formada entonces por seis miembros, el presidente francés Giscard se ha descolgado ahora con la petición de hacer una «pausa» en las negociaciones para el ingreso de España en la CEE. Y es triste recordar que aquel veto supuso a Inglatera (y a Irlanda y Dinamarca) una espera de nueve años hasta que la salida de De Gaulle, tras la pérdida del referéndum, supuso la vía libre. Siendo ambas instituciones de difícil comparación, en ambas encontramos a Francia imponiendo un liderazgo europeo autoatribuido.

Las razones de este fenómeno tienen tres vertientes muy claras, a las que se sobreponen las muy divulgadas razones electorales que flotan por encima de todo ello y hacen dudosa la credibilidad de los motivos de fondo esgrimidos por el presidente francés.

Una primera vertiente es la evidencia de que existe un letargo en la integración europea. La incorporación en 1973 de tres nuevos miembros, y sobre todo de la Gran Bretaña, ha sido toda una carrera de obstáculos que se iniciará al año siguiente de entrar, con la renegociación de los laboristas y que ha tenido su culminación con el chantage de la señora Thatcher al conseguir una importante —y extralegal— reducción de la contribución inglesa al presupuesto comunitario. El que con los nuevos miembros todavía haya que hacer excepciones, demuestra el fracaso de una integración que ya debería ser total tras el paso del período transitorio previsto para Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca.

En el fondo, esta continua tensión introducida por los ingleses demuestra el evidente intento de la Gran Bretaña de reducir la CEE a una mera zona de libre cambio, lo más alejada posible de una Europa federal.

La acusación al Gobierno español —dejando aparte las meteduras de pata y desaires de Calvo Sotelo jugando a candidato a presidente— demuestra la falta de espíritu comunitario del «monarca» francés, que echa en cara al ejecutivo hispano el no haber aceptado una previa negociación bilateral sobre temas agrícolas, antes de zambullirse en la relación orgánica «España-Comisión» que marcan los tratados fundacionales de las Comunidades Europeas.

Esta actitud española pecó de ingenua al no valorar la relación de fuerzas existente en la actualidad en la CEE. Tras la crisis del 65, en que De Gaulle llegaría a retirar toda representación francesa practicando la «política de la silla vacía», el peso de los órganos comunitarios ejecutivos (Consejo de Ministros y Comisión) ha ido en progresiva decadencia ante el empuje de un órgano no previsto en los tratados comunitarios: el Consejo Europeo formado por jefes de Estado y de Gobierno, que ha ido desnivelando paulatinamente la balanza hacia un poder de los Estados, sólo compensado por las recientes elecciones al Parlamento Europeo por sufragio universal.

Este reforzamiento del poder de los Estados en el seno de la CEE debería haber llevado al Gobierno español a posturas más realistas, máxime para resolver el previsible choque con la agricultura del Sudoeste francés, verdadera piedra de toque de los problemas que plantea la entrada de España.

Por último, la endeblez de la Política Agrícola Común (PAC) —la única de las tres políticas comunes previstas en los tratados que se ha llevado a cabo plenamente— hace que el presidente francés haya replanteado el tema de la necesaria remodelación de la PAC antes del ingreso de España.

En la actualidad existe en la CEE la idea clara de que hay que modificar una PAC excesivamente cara (el 70 % del presupuesto comunitario) y orientada no al cambio de estructuras agrícolas, sino a financiar excedentes inmensos como el de la leche, con la que se hace hasta pienso. Las primeras medidas limitativas de estos excesos solicitadas por el nuevo Parlamento Europeo y la Gran Bretaña han comenzado a aplicarse y Francia e Italia temen se vaya demasiado lejos y se ponga en tela de juicio la PAC en su conjunto.

Y a todas estas razones hay que añadirle la propia crisis interna que arrastra la Comunidad Europea, con un choque de poderes que hace que a estas alturas aún no esté aprobado el presupuesto de este año. Las principales razones esgrimidas en este choque Consejo-Parlamento Europeo han sido las divergencias con respecto a la dotación del Fondo de Desarrollo Regional (FEDER) y, sobre todo, la voluntad del Parlamento de cortar la sangría económica de los excedentes agrícolas.

Todo este entramado de problemas comunitarios hace que, aparte de motivos electorales, existiese en la CEE verdadero miedo a una integración de tres nuevos países, y sobre todo a España por su mayor peso específico. En este sentido, la respuesta de los partidos españoles al frenazo de Giscard ha sido un tanto simplista al achacarlo a razones meramente electorales. Si bien es cierto que el voto de los agricultores es preciso para la reelección presidencial, no lo es menos que ahora son ya los cuatro grandes partidos franceses —el socialista algo reticente— los que se oponen al ingreso de España; lo que puede arrastrar a que esta posición se convierta en una causa nacional difícilmente salvable.

Si Francia mantiene su posición, la efectividad de su veto está fuera de toda duda y las posturas favorables a nuestro ingreso del resto de países comunitarios, e incluso de la Comisión, no dejan de ser meros consuelos. El tratado fundacional de la CEE permite el veto, al exigir la unanimidad del Consejo para la admisión de un nuevo miembro y, además, precisarse la ratificación de todos los Estados miembros a través de sus respectivos parlamentos nacionales.

En la próxima cumbre del Consejo Europeo, el 12 de junio de este año, comprobaremos el verdadero alcance de la postura francesa que si sigue adelante podría llevar a la inminente paralización de las negociaciones y a abrir una espera que puede ser larga, pues la resolución del problema inglés y de la cuestión agrícola son puntos esenciales y de difícil salida.

A medio plazo se abre la vía de la llamada «Europa de dos velocidades», en la que los procesos de integración serían distintos y cuyo primer ensayo se ha realizado con la puesta en funcionamiento del Sistema Monetario Europeo, creado al margen de la CEE. Esta tentación es quizá el resultado necesario al que nos aboca la actitud de los estados que, ante la crisis económica general, se repliegan sobre sí mismos y se alejan cada vez más del espíritu solidario y federalista que animaba a los redactores de los Tratados fundacionales.

La otra solución es la de conseguir primero una integración completa de los países de la primera ampliación, para luego proceder con calma a futuras incorporaciones que deberán alcanzar un tope uniforme de integración económica. Esta es en principio la vía que ha dicho elegir el presidente francés, pero que difícilmente podrá llevarse adelante si nos atenemos a lo ocurrido en los últimos meses de vida comunitaria.

En todo caso, el no apoyo europeo a la consolidación de la democracia en España se puede convertir en una triste constante histórica.

Jerónimo Blasco

Algunas consideraciones sobre la crisis del PTA

El método de resolver las contradicciones en un partido puede ser la garantía de soluciones correctas y parece lógico que antes de destruir la propia casa se debe tener construida o proyectada una nueva para poder meternos en ella. Pero no es éste el razonamiento que ha imperado en una parte del Partido de los Trabajadores de Aragón y hoy es el momento en que tengo que imaginarme lo que otros piensan dentro de mi partido, para poder llevar a cabo un debate con unas mínimas normas que permitan confrontar unas ideas con otras y así poner a prueba los distintos planteamientos dando lugar a su corrección o exclusión.

En todo caso voy a exponer algunas consideraciones sobre aspectos en los que creo existen discrepancias en el seno de mi partido. Ahora bien, mi propia coherencia me exige el tener marcadas unas líneas, unos principios que se tienen que contrastar continuamente con la práctica para construir el camino a seguir de cara a los objetivos que perseguimos. En el momento actual en que sufrimos una fuerte ofensiva del gran capital contra todos los pueblos de España en todos los frentes, es más importante que nunca que los revolucionarios tengamos fijada una estrategia.

La teoría marxista leninista de la revolución es para los comunistas una base desde la que trazar ese camino, que a rasgos muy generales podríamos decir que consiste en que el movimiento obrero no debe limitar su lucha al terreno económico, ni al político, sino que ha de llevarla también al teórico ideológico. Su meta bajo el capitalismo consiste en derrocar a la clase dominante, destruir el Estado burgués y construir su propio Estado. Desde estos principios es desde donde me planteo el construir una guía revolucionaria para Aragón. Parto pues de una definición ideológica marxista leninista.

Hoy, en España, hay dos aspectos fundamentales que hemos de poner en relación con la revolución, con la cuestión del poder, con la destrucción del estado burgués: la lucha por la democracia y la cuestión nacional.

En las democracias burguesas pueden darse diversos grados de democracia. Hoy asistimos a una ofensiva contra las libertades, incluso las más claramente reconocidas en la Constitución, lo que pone de manifiesto palpablemente la crisis del Estado.

La lucha general y consecuente por la democracia tiene un contenido revolucionario. Lucha porque se cumpla la legalidad constitucional en unos casos y en otros porque se supere. En el momento actual, un enfrentamiento frontal contra el Estado no tiene sentido, sino el fortalecerle y llevar a callejones sin salida a quienes su desesperanza les lleva a adoptar actitudes marginales. Lo que pone en crisis al Estado es la movilización de amplios sectores, utilizando las libertades políticas y no el intentar aglutinar a reducidos grupos aparentemente más radicalizados utilizando el señuelo del enfrentamiento frontal. Es más, en los casos como en Euskadi, que se lleva esa posición al límite, mediante la lucha armada, lo que se consigue es reforzar el papel de los aparatos de fuerza del Estado, en un momento en que no están maduras las condiciones para la revolución. Es precisamente en estos aspectos de la práctica política, donde se han manifestado discrepancias en el seno del Partido de los Trabajadores de Aragón.

Por lo que se refiere a la cuestión nacional, es otro de los puntos en que se manifiesta la debilidad del Estado. Mi consideración es que la lucha por el socialismo va unida a la lucha por la soberanía de los pueblos de España, entre los que se encuentra Aragón, pero para los marxistas leninistas es necesario destruir el estado burgués para hacer la revolución y construir el socialismo, pero ese estado lo es a nivel de España por lo que es precisa una única estrategia revolucionaria de todos los pueblos de España, que hay que concretar para Aragón.

La lucha por la autonomía no es lo mismo que la lucha por la soberanía de Aragón. La segunda es un derecho y la primera una forma democrática de estructurar un estado. la lucha por la autonomía nos permite avanzar en la reafirmación de la identidad del pueblo de Aragón, debilitar a los monopolios, conquistar mayor democracia y sobre todo nos coloca en una situación de plantearnos objetivos mayores.

La experiencia del Pueblo Andaluz permite reafirmarnos en lo anterior. Con las movilizaciones que han desarrollado y los propios resultados del referéndum, han puesto en crisis a la UCD, a los intentos de estructuración del estado del gran capital y se ha reafirmado la identidad nacional del Pueblo Andaluz.

Hoy, hablar de soberanía de Aragón, autogobierno y autodeterminación sin indicar el camino en el que acumulamos las fuerzas necesarias para conseguirlo es llenarse la boca de palabras huecas de pocos hechos. De lo que anteriormente he manifestado se deduce claramente que considero necesario utilizar los mecanismos previstos en la Constitución, sin perjuicio de la opinión que cada uno tengamos sobre la misma, para conseguir la autonomía plena comô paso previo o como guía que nos permitirá plantearnos cotas más altas. Esta utilización constitucional hoy exige oponernos claramente a la vía del artículo 143 que pretende imponer la UCD y que partidos como el PSOE y PCE no deberían aceptar, si quieren ser consecuentes con la defensa de los intereses de nuestro pueblo. Cualquier acuerdo en esa vía debe ser objeto de una oposición frontal, por todas las fuerzas revolucionarias.

Ni que decir tiene que esa guía política que propongo va unida a un proceso de concienciación, participación y movilización popular frente a los planes y agresiones centralistas de los monopolios.

A modo de conclusión:

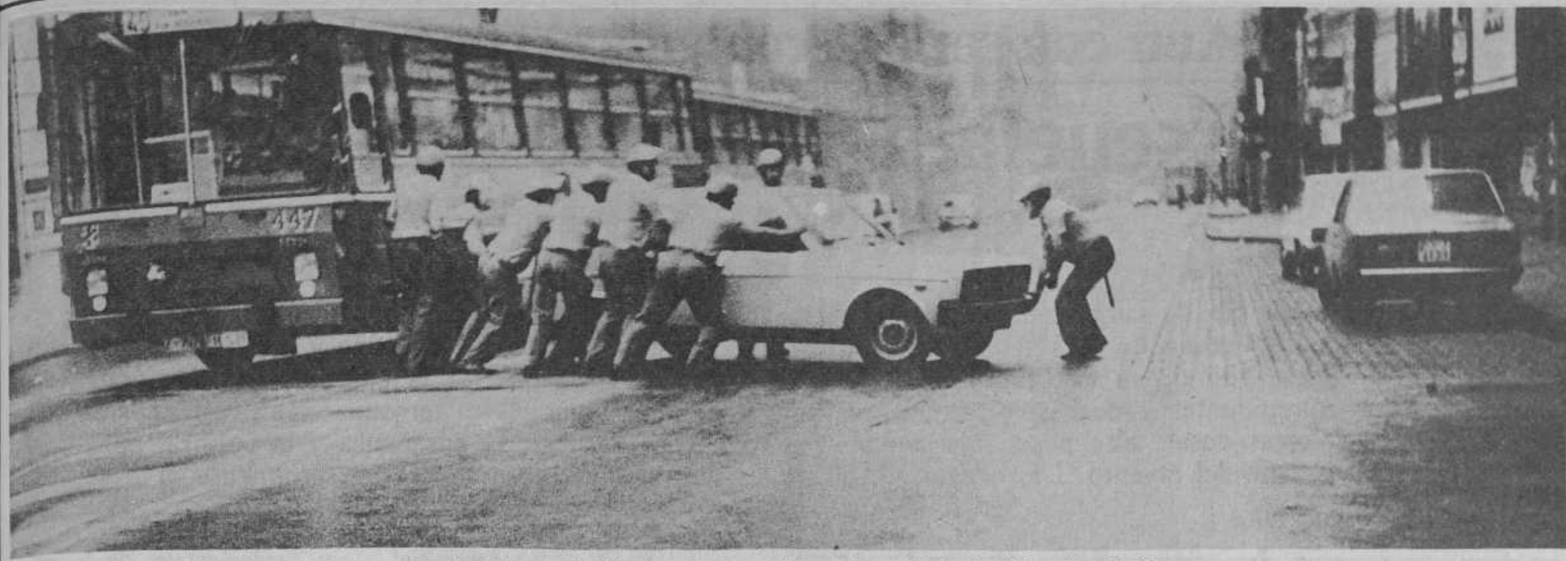
—Entiendo que la soberanía del pueblo de Aragón y su autodeterminación, en las circunstancias actuales, sólo es posible en una alternativa socialista, que dadas las características de España exige una estrategia revolucionaria única de todos sus pueblos. No es posible una revolución en Aragón, ni nacionalista, ni socialista, si previamente o al mismo tiempo no se hace la revolución socialista de España que supone simplemente nada menos la destrucción del Estado y que pienso no es un objetivo cercano.

—Para acumular las fuerzas necesarias que nos permita aspirar realmente a nuestra soberanía, hay que conseguir la autonomía plena prevista en la Constitución y oponernos a la ofensiva del gran capital que pretende imponer la vía del artículo 143.

—Es evidente que propugno una forma de estado federal.

—Nuestra línea política debe ir dirigida a ganar a la mayoría de las masas, particularmente entre la clase obrera, sin perjuicio de tener en cuenta a los sectores más avanzados de los distintos movimientos. Es decir, seguir actuando en función de la mayoría.

Fernando Gimeno Marín
Del partido de los trabajadores de Aragón (ORT-PTE)



La Policía actúa durante la manifestación del 11 de julio de 1979

Sobre militantes y dirigentes de izquierda

Llueven los procesos

Cuando hablamos de represión o de atentados contra la libertad de expresión, casi siempre nos acordamos únicamente de los famosos, de los Joglars, de las Pilar Miró, de los libros rojos del cole, de los periodistas, y se nos olvida que existe un considerable número de ciudadanos de a pie que continúan pendientes de juicio o recurriendo condenas que resultan increíbles en un país que tiene una Constitución democrática. ANDALAN ha realizado una pequeña encuesta entre abogados zaragozanos y resulta sorprendente el elevado número de personas pendientes de diligencias judiciales, en su mayor parte por haber participado en manifestaciones. Si por arte de birlibirloque fuesen condenados todos ellos, la cárcel de Torrero volvería a llenar sus galerías de presos políticos de izquierda. Como en los mejores tiempos del franquismo.

El 11 de julio de 1979, Comisiones Obreras (CC.OO.) había convocado una jornada de paro por el Estatuto del Trabajador, a la que se sumaron la CSUT y el SU, y que se celebró con mayor o menor fortuna. Había convocada también una manifestación en Zaragoza que debía partir de la Plaza de los Sitios y que fue desautorizada, a última hora, por el gobernador civil, Francisco Laína. Antes de que los organizadores pudieran advertir a los concentrados, hicieron su aparición las fuerzas de orden público, cargando sobre los manifestantes con gran dureza. Casi dos horas de una tarde lluviosa duraron las cargas sobre los dispersos manifestantes, con un saldo considerable de detenidos, de los cuales unos salieron a la mañana siguiente de Comisaría y otros sufrieron peor suerte. En este caso se encuentran Isabel Vidosa y Javier Marcellán de la CSUT, Gustavo García del SU, y Pedro Arrojo. Todos ellos están procesados y pendientes de juicio; la acusación solicita dos años de prisión menor por delito de desorden público, tres meses de arresto mayor por desobediencia grave y otros tres meses de arresto mayor por injurias contra agentes de la autoridad.

Pocos días después, a finales de julio, la Joven Guardia Roja tenía convocadas dos «jornadas de lucha». Jaime A. Gaspar Ochoa, dirigente de esta organización, fue detenido por la Policía en la Plaza de España cuando repartía unas octavillas, donde se hablaba del «pretendido enfrentamiento entre la juventud y el pueblo español por parte de UCD», «redadas policíacas generalizadas en numerosas ciudades y barrios con detenciones masivas de jóvenes» y de otros sucesos ocurridos durante el verano pasado, además de unas declaraciones del entonces gobernador civil de Madrid, J. J. Rosón, refiriéndose concretamente a las redadas. La finalidad de las jornadas de lucha, según la octavilla, eran la exigencia de «más puestos de trabajo, más libertad, menos policía, no al aumento de precios, no a las redadas, detenciones, apaleamientos y controles».

Gaspar ha sido ya juzgado por propaganda ilegal y condenado a tres meses de arresto mayor; en estos momentos su abogado ha recurrido al Tribunal Supremo.

Los alumnos del «Matute»

Coincidiendo con las fiestas del Pilar, el pasado mes de octubre hubo importantes movilizaciones en favor de varios alumnos que habían sido expulsados del colegio zaragozano Santo Domingo de Silos, regentado por el tristemente famoso canónigo Matute. Entre otras actuaciones, varias personas se encadenaron en la Plaza del Pilar y fueron desalojadas por la Policía. Cuatro alumnos fueron detenidos en este incidente, tres chicos y una chica, dos de ellos menores de edad, según informa su abogado. Los cuatro serán juzgados el próximo 1 de julio y, en la calificación provisional, se les acusa de manifestación ilícita, delito de daños e insultos a agentes de la autoridad, y a dos de ellos se les acusa en grado de dirigentes. La petición fiscal es de tres meses de arresto mayor y 20.000 pesetas por manifestación, 70.000 pesetas por delito de daños y 20.000 pesetas por el de insulto en uno de los casos. A otro de los encausados se le piden 20.000 pesetas por manifestación, 70.000 por daños y 20.000 pesetas por insulto. Para el tercer alumno se solicitan tres meses de arresto mayor por manifestación ilícita, 200.000 pesetas por delito de daños y tres meses de arresto mayor por insulto. Para la chica, la acusación pide un año de prisión y 20.000 pesetas por delito de manifestación ilícita, 200.000 pesetas por daños y tres meses de arresto mayor por insultos.

Encierros en la DGA y el Ayuntamiento

En el mes de febrero, a raíz de la declaración de la UCD de que Aragón y otras regiones españolas accederían a la autonomía por la vía del artículo 143 de la Constitución, se constituyó en Zaragoza la Asamblea Autonomista, compuesta en su mayoría por partidos de la izquierda extraparlamentaria. La Asamblea decidió hacer un encierro en la Diputación Provincial, sede de la DGA, para desarrollar una huelga de hambre. Los encerrados fueron desalojados del palacio provincial, acudiendo posteriormente al Ayuntamiento, de donde serían también desalojados, continuando la huelga de hambre en otro lugar de Zaragoza. A raíz de estos incidentes fueron instruidas diligencias y llamadas a declarar unas quince personas; entre ellas figuran dirigentes de partidos y sindicatos de izquierda, casi todos ellos pertenecientes al PTA, MCA y PSA; nombres como Fernando Gimeno, Javier Lázaro, Gustavo García, Alberto Sarasa, Joaquín Bozal, Mercedes Gallizo, Cardona, Isabel Vidosa, Pedro Arrojo, Alberto Aguirre y otros. Según abogados que llevan el caso, existe ya el informe fiscal, aunque todavía no se ha hecho público, y en opinión de los letrados se les podría acusar del delito de resistencia.

Detenidos varios

Y no acaba aquí la larga lista de personas pendientes de procedimientos judiciales. En fechas próximas al encierro anterior, durante la huelga de supermercados que se llevó a cabo en Zaragoza, Isabel Vidosa, dirigente de la CSUT, fue detenida y en estos momentos continúa pendiente de juicio; se le solicita un mes y un día de arresto mayor por desacato. Durante las celebraciones del aniversario de la II República, el Movimiento Comunista de Aragón celebró el 13 de abril un mitin autorizado en el Casino Mercantil, con la intervención del secretario general de dicho partido Eugenio del Río. También se han instruido diligencias judiciales respecto a este acto, habiendo tenido que pasar a declarar todos los oradores; incluido Eugenio del Río, que lo hizo en Madrid. En Huesca, en manifestación desautorizada y convocada por varias organizaciones de izquierda, José Luis Escartín, militante del PCE (m-l), fue detenido y, tras 23 días de carcel, puesto en libertad; la acusación era atentado contra la autoridad —él, por su cuenta, interpuso denuncia contra las FOP por malos tratos—. Según su abogado le podrían solicitar una pena de entre seis meses y un año de prisión.

Los campesinos de la UAGA tampoco salieron indemnes de sus últimas tractoradas. En Calamocha (Teruel), el Gobierno Civil incoó expediente contra uno de los participantes, que, finalmente, se ha sobreseído. La misma suerte corrieron agricultores de Fréscano y de Monzón. La última actuación de la que tenemos noticia, es que se han instruido diligencias contra los firmantes de la solicitud de la manifestación ecologista, antinuclear y antitrasvase, autorizada por el Gobierno Civil de Zaragoza, que se celebró el pasado día 30 de mayo. Los firmantes pertenecen a los partidos de izquierda PTA, MCA y PSA, según nos han indicado sus abogados.

J. L.-M.



● El **único** trabajo que se ofreció el pasado día 2 a algunas chicas inscritas en la Oficina de Empleo situada en la zaragozana calle de D. Pedro de Luna, fue el de **señoritas de club.**

● En el mes de septiembre **podría venir a Zaragoza la exposición antológica de Antonio Saura,** que se inauguró recientemente en Madrid. **Pablo Serrano** es quien ha realizado las gestiones para traer esta magna muestra del gran pintor aragonés, **afincado en París.**

● La delegación de la Diputación General de Aragón que asiste en **Estrasburgo** a la clausura de la sesión plenaria de la Conferencia de poderes locales y regionales del Consejo de Europa, ha tenido que alojarse **en tres hoteles diferentes.** La DGA no pudo encontrar habitaciones en un mismo establecimiento para **el presidente Bolea y las cuatro personas** que le acompañan.

● El Ayuntamiento de Teruel **ha destinado un presupuesto de 350.000 pesetas para una cena,** organizada en honor de la reina de las fiestas y sus damas, que se celebrará en las próximas fiestas de la Vaquilla en el hotel Cristina.



Aun con serios problemas económicos

La Escuela de Verano de Aragón, suma y sigue

Con ese fin de curso que ya está al caer, la Escuela de Verano de Aragón (EVA) entrará en el cuarto año de su historia. Una historia con hitos contundentes y decisivos pero, como tantas otras cosas, que pone en serio peligro la supervivencia del invento. Los organizadores de la EVA-80 acaban de dar los últimos toques al programa de este verano; programa sugestivo y prometedor que, sin embargo, requerirá la colaboración económica de instituciones y personas significativas del mundo de la enseñanza y la cultura, para ser desarrollado sin hipotecar seriamente el futuro de la propia EVA.

Como muchos aragoneses, sin duda, conocen, la Escuela de Verano de Aragón surgió en el verano de 1977 como un serio movimiento de renovación pedagógica, de alternativa al sistema tradicional. Desde aquellas fechas hasta ahora, además de los encuentros veraniegos en sí, la EVA ha intentado denodadamente mantener sus actividades a lo largo del curso: campañas contra el juguete bélico y sexista, cursos monográficos, campaña por la escuela pública, encuentros comarcales y, más recientemente, la EVA —en la que desde el primer momento participan activamente colectivos pedagógicos como «Clarión» o «Freinet»— organizó en Daroca el segundo encuentro de Escuelas de Verano y de movimientos de renovación pedagógica.

A lo largo de una historia no exenta de altibajos y de momentos críticos, la EVA ha sido origen, asimismo, de colectivos de creación artística —como un grupo de teatro— y, en una última etapa, de una revista saludada en su día con entusiasmo desde estas mismas páginas: «Al rebullón». Sin embargo, la EVA atraviesa uno de sus peores momentos toda vez que la delicada situación en que se encuentra el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad de Zaragoza, priva a sus organizadores de la fuente fundamental de subvención. Así las cosas, la EVA cuenta ahora, como únicas vías de soporte económico, con la matrícula de los inscritos en los cursillos de verano y los posibles ingresos derivados de la emisión de bonos, puestos recientemente en circulación. «Los bonos —señalan dos portavoces de la EVA— van dirigidos a todo tipo de instituciones aragonesas, así como a colegios, institutos y, en general, a personas significadas del mundo de la enseñanza y la cultura. Necesitamos la colaboración de todos porque sin ella va a ser muy difícil cubrir un presupuesto que, sólo para el encuentro de este verano, es probable que esté por encima de las 800.000 pesetas.»

El programa

El programa diseñado para el encuentro de este verano —a desarrollar la última semana del mes de agosto en las instalaciones del Instituto Mixto-4 (antiguo colegio de los Maristas)— es, como decíamos al principio, altamente sugestivo y prometedor.

La programación está dividida, a grandes rasgos, en tres amplios apartados: cursillos, talleres y actividades culturales.

Los cursillos —que tendrán lugar a lo largo de las mañanas— se centran en dos aspectos fundamentales de la actividad pedagógica: los teóricos de la didáctica de las distintas materias y los ideológicos de la enseñanza. El análisis del primero de los aspectos girará este año en torno a: didáctica del Francés, Sociología de la Literatura, educación ambiental, educación sexual en la escuela, creatividad escolar, educación especial, didáctica de las Matemáticas, didáctica de la Historia en BUP, taller de Física y Química, psicología del profesorado, educación preescolar, didáctica de las Ciencias Sociales, introducción a las técnicas agrarias en EGB, análisis de la Formación Profesional, fracaso escolar, técnicas de estudio, psicomotricidad, educación física y lenguaje, expresión y comprensión.

Los aspectos ideológicos en la enseñanza serán debatidos en torno a los siguientes extremos: análisis de las leyes educativas, organización de centros, escuela y entorno rural, escuela y barrio, escuela y pedagogía, papel de la Iglesia en la enseñanza, ideológica y educación, perspectivas hacia la escuela pública y, finalmente, historia de la educación en España.

Los talleres, que se desarrollarán por las tardes, trabajarán sobre juguete, cerámica, muralismo, pintura y técnicas, música, ritmo, guiñol, papel, mimo, teatro, expresión corporal, marionetas, electrónica, tapices e historia de la Ciencia. Finalmente se han programado, entre otras, las siguientes actividades culturales: ciclos de cine, teatro, recital de poesía, grupos de danza, actividades al aire libre, etc.

El plazo de matrícula ha quedado fijado entre el 18 de junio y el 5 de julio y, a partir del 18 de agosto, hasta el 24, comienzo de las jornadas de trabajo. Los interesados en ayudar mediante la adquisición de bonos a la realización de estas jornadas —en las que se da como segura la presencia de nombres tan sonoros como Gómez Llorente, Eulalia Vintró, Fernando Savater, García-Calvo, Fernández Buey, Fernández de Castro, Fabricio Caivano, etc.— pueden recogerlos en ANDALAN o en el Colegio Oficial de Doctores y Licenciados (c./ Mariano Barbasán, 12. Zaragoza).

Y aún dicen que no hay regiones pobres...

A este viajero impenitente y curioso espectador de la sociedad y economía de este país, no ha podido por menos que llamarle la atención el título que, en primera página, insertaba el diario «El País» en su edición del domingo 4 de mayo. **«No hay grandes diferencias regionales en España»**, rezaba el titular y remitía a un amplio estudio de dos páginas en su interior. Un estudio del «Equipo de Coyuntura Económica» que dirige el profesor Fuentes Quintana y que integran conocidos y prestigiosos economistas y estadísticos. (De aquí, además, la mayor estupefación). El estudio dice basar los datos en que sustenta su trabajo en «Los estudios sobre la renta nacional y su distribución provincial que publica cada dos años el Servicio de Estudios del Banco de Bilbao».

A todo lo largo y ancho del mismo **se esfuerza** el Equipo de Coyuntura del profesor Fuentes en querer demostrar **que no existen** «las dos Españas», que no es apropiado hablar de «una España rica y otra España pobre», que es incierto dividir al país en «España agrícola y España industrial», etc., etc. En todo caso, los autores albergan la esperanza de convencer al lector de que España no tiene regiones ricas y regiones pobres, sino todo lo contrario. Y en su afán llegan al lirismo tecnocrático-opus-lopezrodiano de considerar que la brutal sangría migratoria ha sido «factor de igualación interregional» (...!). Aunque —acaso con cierto sonrojo por tal afirmación de capitalismo manchesteriano— matizen el tema advirtiendo que... «un mayor grado de equilibrio en la distribución regional de la producción por habitante se puede alcanzar por dos procedimientos: aumentando la producción o reduciendo el número de habitantes». Y éste, señalan, ha sido el caso español. Pero sin asomo de la más leve crítica-análisis de lo injusto y brutal del procedimiento. Que es igual caso que el de la elevación de la renta por cabeza de las regiones pobres cuyos aumentos lo han sido, tan sólo, por la pérdida de población y no por el aumento **real** de la misma.

¿Pretende el equipo Fuentes —que tanta y tan bien ganada fama y prestigio ha justamente alcanzado con sus análisis de coyuntura en el «El País»— convencer a las regiones de que no existen en verdad fuertes desequilibrios de renta, producción, población, etc., entre las mismas en esta hora de las autonomías? ¿Quiere edulcorar la gravedad del tema en esta justa hora —que es la Hora XXV para muchas regiones— olvidando que «con azúcar está peor»?

Más sorprendente aún que sea el equipo Fuentes quien lance la teoría del pretendido **no desequilibrio** interregional español, cuando entre los miembros de ese equipo figura la persona —a nivel ejecutivo— responsable de los estudios del Banco de Bilbao, en cuyos datos dice apoyarse el equipo Fuentes para lanzar su equilibradora tesis. Porque, sin ir más allá, de los estudios sobre Renta del Banco de Bilbao, escogeré las **conclusiones** de sus dos últimos libros sobre el tema: los de 1975 y 1977. Dicen así:



Rafael Navarro

¿Qué posibilidades de distracción, de acceso al ocio creador, de realización personal tiene un habitante de Teruel?

«Conclusión final (1975).

Los resultados del estudio de distribución de la renta provincial española en 1975, objeto de esta publicación, **ponen en evidencia las profundas desigualdades de las provincias y regiones españolas,** diferencias que la política económica de los últimos años no logró corregir ni tampoco encauzar.

El proceso de concentración de la población, el producto y la renta **en las áreas más desarrolladas ha proseguido, incluso más intensamente** en el bienio 1974-75. La tendencia a la reducción de la diferencia en los niveles de renta por persona (...) se ha frenado (...) y ello a pesar de que ha proseguido el proceso de concentración de la población en las áreas más prósperas y desarrolladas.

En definitiva, el problema planteado por el desarrollo regional español y sus desequilibrios, sigue inédito esperando la acción vigorosa de una política capaz de incidir eficazmente para su corrección. La situación deprimida de extensas áreas de la geografía española, especialmente localizadas en Extremadura, Andalucía, Galicia y León-Castilla, requiere obviamente el esfuerzo solidario de toda la nación española. De otra forma **la España invertebrada seguirá vigente** (...)».

«Conclusión final (1977):

El problema del desequilibrio regional continúa presente (...). El producto y la renta española ha seguido concentrándose aún más en las áreas más desarrolladas, incluso en los años de crisis económica. Las diferencias relativas a nivel personal, tienden a corregirse. Pero fundamentalmente a costa de una mayor concentración poblacional en las áreas desarrolladas y una mayor despoblación de las deprimidas (...). Dado el planteamiento autonómico previsto por la Constitución Española, la corrección de los desequilibrios regionales habrá de pasar por un acrecentamiento de la solidaridad regional. En la medida que tal planteamiento no tenga efectividad, España aparecerá condenada a registrar los más altos desequilibrios regionales de toda Europa».

¿Más claro?...

Pues bien, según el artículo del Equipo Fuentes, España está vertebrada. Bendito hallazgo. Partiendo de iguales datos y estadísticas el Banco de Bilbao denuncia la situación de terribles desequilibrios y el Equipo Fuentes (del que forma parte quien dirige esos estudios del B. B.) quiere convencernos de que no se puede hablar de las dos Españas y de que el país presenta «un núcleo importante de comunidades (regiones) que van dando continuidad al intervalo y tienden un puente entre ambos grupos extremos» (regiones ricas y pobres).

¿Quién nos compra este misterio?

Las estadísticas y cuadros que presenta el artículo se pueden desbaratar con facilidad. No tanto por lo que los cuadros estadísticos y sectores contemplados dicen, sino precisamente por lo que no dicen, por los sectores no estudiados, por la ausencia de datos sobre temas clave que son los que, con mucha más aproximación a la realidad de los pueblos de España, nos hablan de la pervivencia de esa «España invertebrada», del terrible desequilibrio interterritorial, de las abismales diferencias de renta, producción y población entre las regiones.

Lo peor es la parcialidad de los datos y el olvido de que tras cada guarismo se esconde un ser humano, una persona no reducible al «común denominador», a décimas ni a centésimas, a PIB, etc.

Es terrible que escriba el equipo «La «desertización» —o mejor, las migraciones—...». A renglón de la verdad, el eufemismo. O casi peor: «La relativa «desertización» de algunas regiones...». ¿Relativa? Hay cuatro regiones españolas que, con módulos europeos, entran en la categoría de «desiertos poblaciones»: aquéllas que apenas rozan o están por debajo de los 25 habitantes por kilómetro cuadrado. Y hoy, 1980, están por debajo Extremadura, La Mancha, Castilla-León y Aragón, que suponen el 54 por 100 de la superficie de España. Y, dentro de ellas, hay provincias que tienen hoy menos habitantes que a principios de siglo. La desertización es completa.

¿Hablamos de las bolsas de pobreza? El mismo Banco las denuncia en su estudio de 1975. Y seguimos olvidando al hombre. Porque lo grave —para establecer comparaciones entre regiones ricas y pobres— es quedarnos en la Babia de comparar rentas per cápita, producciones por cabeza, etc., y «olvidar» que para que la comparación sea mínimamente rigurosa y lo más cercana a la realidad existencial del pueblo que aún las habita, hay que hacer intervenir otros muchos **valores:** ¿Qué grado de **oportunidades** tiene el habitante de Zamora con respecto al de Madrid? ¿Cuál es el índice de escolarización? ¿Cuál el número de médicos por habitante? ¿Cuál el consumo de electricidad, de papel prensa, de bienes de consumo, de bienes de cultura? ¿Qué número de universitarios, de profesionales liberales, de especialistas, etc., residen en Soria, por ejemplo? ¿Qué posibilidades de distracción, de acceso al ocio creador, de realización personal tiene un habitante de Teruel?

Sólo con examinar la estructura de la «pirámide poblacional» de cada región, ya podemos notar hasta la evidencia la diferencia entre regiones ricas y pobres. Regiones donde la ancianidad es la que prima, ayunas casi de hombres en edad de producción y creación, yerma de mujeres en edad de producción y procreación. Empobrecimiento humano, en suma. Empobrecimiento de bases para, desde ellas, poder cimentar una esperanza de futuro. Y ésta es hoy la esperanza que le resta a Andalucía, Galicia y Canarias, que pese a la emigración terrible siguen conteniendo en su seno mujeres y hombres en edad de crear, procrear y producir. Esperanza que, claro, sólo será posible si cesa la explotación actual de unas regiones —de las oligarquías de unas regiones— y del propio sistema económico que nos rige. Y es la desesperanza, para muchas regiones irreversible, que hoy aqueja a Castilla, a La Mancha, a León, a Extremadura, etc., que están convertidas en asilos, pendientes de que su renta aumente por la vía de las pensiones, las jubilaciones, el envío de dinero de los hijos emigrados o las asistencias de la Seguridad Social.

La diferencia entre una región rica y otra pobre es muy sencilla de hacer. Puede prescindirse de raíz de toda estadística. En las regiones ricas, a sus naturales se les garantiza **el derecho a no emigrar,** mientras que en las regiones pobres se les da el derecho contrario: **el derecho a emigrar.** O a morirse de asco, impotencia y rabia.

No estaría acaso de más que, amén de computadoras, cifras, estadísticas y guarismos, sumas y restas, nuestros sabios viajaran un poco más. No hace falta que vayan muy lejos, sólo se precisa no ser ciego y preguntar al pueblo en «roman paladino». Acaso así, las mismas estadísticas no se prestasen a decir hoy «digo» cuando tan sólo ayer decían «diego».

Eduardo Barrenechea

Un año de Diputación



Los tiempos eufóricos de la constitución de la DGA en la catedral de Huesca son ya casi prehistoria. En esta desencantada primavera autonómica se cumple un año de que, tras las elecciones generales, se constituyera el segundo «gobierno» de Aragón. Es hora, pues, de hacer balance y el resultado no puede ser más desalentador. El organismo preautonómico no ha sido capaz de asumir más competencias; ha actuado sobre la marcha, sin planificación ni coherencia alguna; ha rechazado cuantas propuestas hicieron los miembros socialistas; ha nombrado, cesado y vuelto a nombrar a sus cargos como en un juego de ruleta. Y, lo que es más grave, ha vaciado de contenido y desprestigiado la autonomía ante el pueblo aragonés. La cuenta final, que en su mayor parte habrá que cargar en el debe de la UCD, que se ha quedado sola en la DGA, se salda con números rojos. Bochornoso.

A finales de mayo de 1979 Unión de Centro Democrático (UCD) y el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) lograron ponerse de acuerdo para constituir la DGA. Eran tiempos mejores en los que incluso se firmó un comunicado por ambos grupos, declarando asumir el gobierno y la defensa de los intereses de Aragón, y que se concretó en tres objetivos: trabajar por un Estatuto que recoja la máxima autonomía posible, elaborar un programa de gobierno conjunto y adecuar las tareas administrativas de modo que puedan centrarse los distintos planteamientos derivados de las iniciativas de los dos partidos. Hoy, doce meses después, nada se ha hecho. El resultado de este año de gestión, muy difícil para UCD, penoso para el PSOE y bochornoso para el resto de partidos de izquierda deja bastante que desear.

Actuar a puerta cerrada

La gestión de la DGA en este nuevo año de rodaje ha estado marcada por el ritmo que ha impuesto la asunción de nuevas competencias. Temas concernientes a Interior, Administración Local, Urbanismo, Agricultura, Turismo, Actividades Molestas, Insalubres, Nocivas y Peligrosas tuvieron que ponerse en marcha, en muchas ocasiones, con problemas de funcionariado, o recibirlas mal dotadas y en malas condiciones. Este fue el caso de transporte y sanidad vegetal, que tuvo que desecharse por falta de personal. Ha sido este apartado de las transferencias uno de los principales escollos que los dirigentes de la DGA han tenido que salvar, pero que en muchas ocasiones se ha convertido en escusa para justificar una actuación de cortas y confusas miras.

En la mayoría de los consejos celebrados, las decisiones se centraron en nombramientos para cargos técnicos y directivos, concesión de algunas subvenciones y temas sueltos que iban surgiendo sobre la marcha. Porque en los distintos departamentos de la Diputación General la planificación ha brillado por su ausencia. Cuando surge el tema de la instalación de la General Motors, se da luz verde al proyecto sin haber hecho un estudio global. Cuando desde Huesca remiten el Plan General Urbanístico, se aprueba a pesar del informe desfavorable de sus propios técnicos. Cuando surge algún otro problema específico, en muchos de los casos se han dado largas a los asuntos o se ha escurrido el bulto alegando que son cuestiones nacionales, como el reciente tema del mini-trasvase.

Y todo ello a puerta cerrada. El hermetismo de algunos departamentos, las asambleas a puerta cerrada y los lacónicos comunicados de prensa (en algunas ocasiones redactados con ligeros tonos verde-anaranjados) ha sido la tónica de estos meses que ha impedido a los aragoneses saber lo que se cuece en su administración regional.

UCD se quedó sola

Sin cumplir el punto de un programa de gobierno, por no existir éste, el tema de la autonomía es otra piedra de toque. Las relaciones entre socialistas y ucedistas, que iban empeorándose de día en día, acabaron por romperse. Otro tipo de relaciones, como las del Ayuntamiento zaragozano nunca llegaron a iniciarse. El distinto cariz político de ambos organismos y las malas relaciones entre sus dirigentes máximos tampoco favorecieron. Los hombres del PSOE, en clara minoría (5 consejeros frente a 13 ucedistas) acusaban a sus antiguos aliados de boicotear todos sus proyectos: estudio sociológico sobre la juventud aragonesa; estudios técnicos para la definición de una política ambiental aragonesa; estudio y aprovechamiento de las aguas mineromedicinales de la región; creación del Seminario Aragonés de Antropología Social, etc., sin ninguna justificación. Concretamente, sobre este último tema la respuesta ucedista, en boca de Alberto Ballarín Marcial, fue que en Aragón no había ningún interés por la Antropología. «A este paso, concluyó el defensor de la negativa, acabaremos por hacer la Enciclopedia Aragonesa.»

Así las cosas, cuando en enero la dirección nacional de UCD decidía dar un giro a su política autonómica, la situación cambió de modo rotundo. Los seis socialistas empezaron a distanciarse de

Otras voces. Otros Ambitos

Pablo: ahora cuando junio aún tiembla entre las nubes, vuelvo a contemplar el infinito ojo de Miguel que tú dejaste en bronce y te recuerdo allá, en la casona vieja de mis padres, modelando la arcilla, haciendo desde el barro —ése es tu oficio— el milagro asombroso de las sombras, las líneas y los ojos. En charla cotidiana —también andaba Cueto entre nosotros— y mientras un sol suave estremecía lento la persiana, tú evocabas tu oficio con ternura: Nos enseñabas humildemente el gesto de los labios, la misteriosa cumbre de los ojos, los perfiles distintos de los hombres —«hay dos caras mitades cada una»— y, en un apasionado juego de los dedos, matizabas el gran misterio dios de los humanos: Crear desde la nada, desde el barro. Y luego, meses más tarde, llegó la pieza en bronce y nadie, te lo juro, ha sabido entender a Miguel como lo hiciste.

Y el tiempo nos invade,
tructura, nos ahoga y tú,
sabiendo de antemano que
cha diaria contra el tiempo
pia sensación de saberte el
per con los moldes ap
tampoco el arte es un pur
tantista y tú, tan solidario
mas a la muerte de Miguel
en esta casa tuvimos los pr
dos conocemos, fuiste el
para abrirnos la voz a la
palabra fue tan important
contemplo y te miro agran
aún fuese un niño.

Cuando de tarde en tar
San Valero que tú nos ofre
plo y sonrío: ¡Qué broma
has hecho! Eres tú el San
artista, con esa vara tan
cias venideros momentos

General

UCD. Este agachó la cabeza ante la decisión de Madrid, cuando seis meses antes de apresuró a solicitar la autonomía adelantándose al Ayuntamiento de Zaragoza, dejando a su presidente, pregonero incansable de la autonomía plena, en ridículo; y el resto de partidos empezó a ver esta institución autonómica como un ser extraño en el cuerpo regional. De esta crítica no se salvaron los socialistas.

Una tibia reestructuración

La reestructuración de la Diputación General de Aragón (DGA) ha sido uno de los temas más aireados a lo largo de este año. Las críticas de sectores de la población, de partidos políticos ausentes de la misma e incluso el descontento de algunos de sus miembros, así lo solicitaban. Los consejeros socialistas, a raíz del giro autonómico de Unión de Centro Democrático a principios de año, fueron los primeros en poner, definitivamente, la cuestión sobre la mesa.

A finales de febrero, cuando la presencia socialista en la DGA empezaba a cuestionarse, sus representantes ofertaron una serie de condiciones para permanecer allí. Al margen de la oportunidad política de tal decisión, quedaba al descubierto la pésima marcha del ente preautonómico aragonés. Porque, entre otras cosas, el excesivo número de consejerías, la escasa división de áreas de funcionamiento, la infrautilización de los directores técnicos en favor de la postura política de los consejeros y el despilfarro en sueldos habían convertido a la DGA en «una casa alucinante». Las conversaciones entre PSOE y UCD se rompieron al no aceptar éstos la dimisión del presidente, primera exigencia. Para sus compañeros de filas, Juan Antonio Bolea seguía teniendo la misma credibilidad autonomista que hasta entonces, y no estaba desprestigiado.

En abril los ucedistas se quedaron solos. Tenían entonces ante sí la difícil tarea de argumentar la dudosa legitimidad de la DGA y cambiar su deteriorada imagen. Hicieron falta tres reuniones para intentar sacar adelante esta reestructuración, aún por concluir, que para más de uno se ha quedado ya raquítica. En una primera sesión se designaron los consejeros titulares de los distintos departamentos. Carlos Lahoz, concejal del Ayuntamiento de Zaragoza, sigue en el Departamento de Asuntos Económicos. José María Esponera, concejal del Ayuntamiento de Híjar, diputado provincial y antes consejero de Acción Territorial, ocupa ahora la titularidad del mismo departamento. Antonio Gimeno, senador de UCD por Teruel, sigue al frente de Acción Agraria y Regadíos. Joaquín Tejera, concejal ucedista de Fraga, dueño de una gestoría y consejero de Acción Social, asciende a máximo responsable de la misma área.

Los departamentos sufren algunas modificaciones —quedándose con dos directores cada uno— y suprimiéndose los que estaban ocupados por los socialistas, salvo el caso de industria, que estaba en manos de Eduardo Aguilar, hombre fuerte de la pequeña y mediana empresa. De estas designaciones, sólo una será cubierta por una persona nueva, José María Matasanz, que se hará cargo de extensión y capacitación agraria, aunque el caso de Rafael Casas es también digno de tener en cuenta. Tras ser vetado el pasado verano por algunos sectores de UCD para que siguiese como director del Gabinete de Comercio y Turismo, en contra de la opinión de Juan Antonio Bolea, ocupó el servicio de relaciones externas. Hoy, cuando Rafael Casas ha sido nombrado director de Turismo, el mencionado servicio ha sido suprimido.

El único aspecto que no se ha renovado, y que constituye uno de los más criticados, es el de las retribuciones. No han variado, por ejemplo, las asignaciones mensuales de los 13 consejeros (algunos, como es el caso del vicepresidente de la DGA, Alberto Ballarín Marcial, no acude apenas) que ejercen a la vez otros cargos de parlamentarios o presidentes de las diputaciones provinciales, y que suponen 75.000 pesetas mensuales.

Las cifras de la DGA

La Diputación General de Aragón publicará este año, por primera vez, su presupuesto anual. En los dos años anteriores, el conocimiento de sus ingresos y gastos se ha limitado a pequeñas partidas publicadas en los boletines oficiales que el organismo edita, o en pequeñas memorias. Algunas de las cifras, entresacadas para ver cómo la DGA se gasta sus ingresos, se resumen, por ejemplo, en la edición del dossier de las IV Jornadas Científicas de la Sociedad Española de Ovinotecnia (781.653 ptas.); adquisición de una nueva nave desmontable con destino al pabellón ganadero de las Jornadas Pirenaicas de Ganado Lanar (800.000 ptas.); celebración de los actos conjuntos de los tres centros aragoneses de Barcelona con motivo de las fiestas del Pilar (500.000 ptas.); concesión para estudios de acción ganadera regional (1.282.000 pesetas); celebración de una Asamblea Regional de Turismo (320.000 ptas.); estudio sobre concentraciones escolares (800.000 ptas.); financiar el coste total de la película "Esta tierra" (1.500.000 ptas.); adquisición de material de archivo y reproducción de documentos (1.500.000 pesetas).

Para 1980 el presupuesto previsto se eleva a 193.475.864 ptas. La mayor cuantía de los ingresos procede de las subvenciones que de modo lineal distribuye el Estado para los entes preautonómicos, que asciende a 150 millones de pesetas. El resto corresponde a la evaluación de los servicios que le han sido transferidos, y a pequeñas partidas que no sobrepasan el millón de pesetas.

Los ingresos se los llevan, en casi la mitad, las remuneraciones al personal con 79.357.005 pesetas. Los gastos por transferencias corrientes son de 61.899.104 ptas. Para compra de bienes corrientes y servicios están presupuestados 45.629.755 ptas. Otras partidas van destinadas a cubrir el funcionamiento de los servicios transferidos, que supone 6.000.000 ptas.; financiación del Centro de Información y Documentación de Aragón (CIDA) cuesta 3.000.000 ptas., la misma cantidad que revierte en Instituciones sin Fines de Lucro.

Lola Campos

por J.A. LABORDETA

...blo Serrano

Eres tú con ese perfil de águila expectante
—¿de dónde Crivillente te ha sacado?—, el que abocina al viento del oeste para increpar a todos nuestra insidia, nuestros viejos rencores ribereños. Me cobijo a tu sombra y me sonrío. Eres un socarrón de metro y medio.

Pero quedaba el pan, y lo inventaste. Lo sacaste del fondo de tu almario, allí donde reposan las manos de tu madre, el sudor de tu padre, campesino, y lo lanzaste al mundo en una hermosa conjunción del trigo y del espacio, del vacío y la tierra, del pan y la niñez, del hambre y la tristeza. Ahora quedan tus panes como bloques de piedra acongojante, asumiendo en sus partes el símbolo especial de nuestras vidas.

El pan que tú embronzas
en macizas montañas solidarias
traen a la boca el hambre
y la nostalgia
de reinos que se fueron
con la lluvia.

Y cuando en mis caminos atravieso las tierras de esta Patria y me encuentro de golpe con ese pan de cinta cotidiano, lo parto en dos mitades, lo contemplo y te hago ese homenaje silencioso, admirando la espuma de la miga cubriendo los vacíos por el aire.

Hoy te escribo a ti porque desde ese ojo eterno de Miguel, que nos dejaste en casa, te contemplo infinito y en variadas etapas. Te escribo porque llueve muy lento sobre junio. Te escribo porque ayer mismo quedé atenazado por esa campesina que en Teruel te recuerda. Y te escribo, también, porque eres compañero de tierra y de esperanza. Y aquí la tierra es mucha, pero la esperanza resulta cada día más falta. Pablo, no olvides nuestro pan y avanza.

Al rico pluriempleo

(Viene de la contraportada)

en Ruiseñores y es jefe de departamento del mismo servicio en el Hospital, cargo este último por el que cobra más de 100.000 pesetas al mes.

Fernando Giménez Gosa y Carlos Cenjor Dafonte, que son jefe clínico y adjunto de otorrinolaringología respectivamente en el Clínico, pasan también consulta en Ruiseñores.



Hospital Clínico.

Casos insólitos

Jesús Barco Gracia es uno de esos que aprovechan el tiempo increíblemente. Tiene cupo de la Seguridad Social, es jefe de servicios de la Casa de Socorro, pertenece al cuadro clínico de Asisa y, por si esto fuera poco, es jefe de servicio de traumatología «A» del Clínico, donde debería trabajar siete horas diarias. Al parecer, llega a todo. Juan Antonio Urieta Solanas es jefe del servicio de anestesia y reanimación de la Clínica Ruiseñores, dependiente de la Seguridad Social y jefe clínico del mismo servicio en el Hospital Clínico. Todo un ejemplo de incompatibilidad manifiesta.

Más casos. Lucio Villavieja Atance, jefe de servicio de radiología en el Clínico, tiene cupo en la Seguridad Social y aún tiene tiempo para ejercer de médico de zona en la Casa de Socorro. Nélida Serrat, adjunto de radiología del Clínico, compatibiliza este trabajo con su plaza del mismo servicio en el Hospital de Calatayud. Miguel Angel Martínez Eguiluz es adjunto de ginecología en el Hospital Clínico y aparece en los cuadros clínicos de Sanitas, Adeslas y Asisa. En Adeslas se ofrece el servicio ecográfico de la clínica Montpellier; la razón es la siguiente: Miguel Angel Eguiluz posee uno de los pocos aparatos ecográficos —que permiten ver al niño en el seno materno—, que existe en Zaragoza. Otro caso de pluriempleo es el de Manuel Alagón Core, jefe clínico de respiratorio en el Hospital y jefe de servicio de la UVI de la Mutua de Accidentes de Zaragoza (MAZ). Jesús Miguel Quintana Martínez, adjunto de traumatología en el Clínico, trabaja además en el Hospital Militar y tiene cupo en el Seguro.

Los puestos se heredan

Las grandes familias médicas zaragozanas también se dan cita en el Clínico. Ramón Morandeira Vaamonde, vinculado a la clínica privada San Antonio, tiene a dos hijos, José Ramón Morandeira García y Antonio Morandeira García, como jefe clínico y adjunto de patología quirúrgica respectivamente; ambos trabajan en la clínica San Antonio y en la de San Juan de Dios. Ricardo Lozano Mantecón, hijo del conocido Ricardo Lozano Blesa, ya es catedrático, como lo fuera su padre. Ocupa la jefatura de servicio de cardiovascular en el Clínico y figura como superespecialista en Asisa y Adeslas, y como especialista en Sanitas; también realiza operaciones en la clínica Montpellier. Sólo como jefe de servicio obtiene unos ingresos mensuales de 90.000 pesetas, y como catedrático más de 100.000. Fernando Civeira, también catedrático y jefe del departamento de patología médica «A» tiene a su hija, Emilia Civeira, como adjunto de medicina intensiva respectivamente.

Y mientras... médicos en paro

Hace dos meses se creó en Zaragoza una comisión de médicos parados. Más de 300 médicos estaban apuntados en la Bolsa de trabajo del Colegio Oficial. A los que se unieron 800 más que acabaron su carrera el pasado año y de los cuales sólo se han colocado un 5 %. Ante esta alarmante situación, 84 parados se reunieron en asamblea (se habían enviado más de 300 cartas) el pasado 9 de abril y decidieron dar vida a esta comisión que ha sido reconocida por su Colegio profesional.

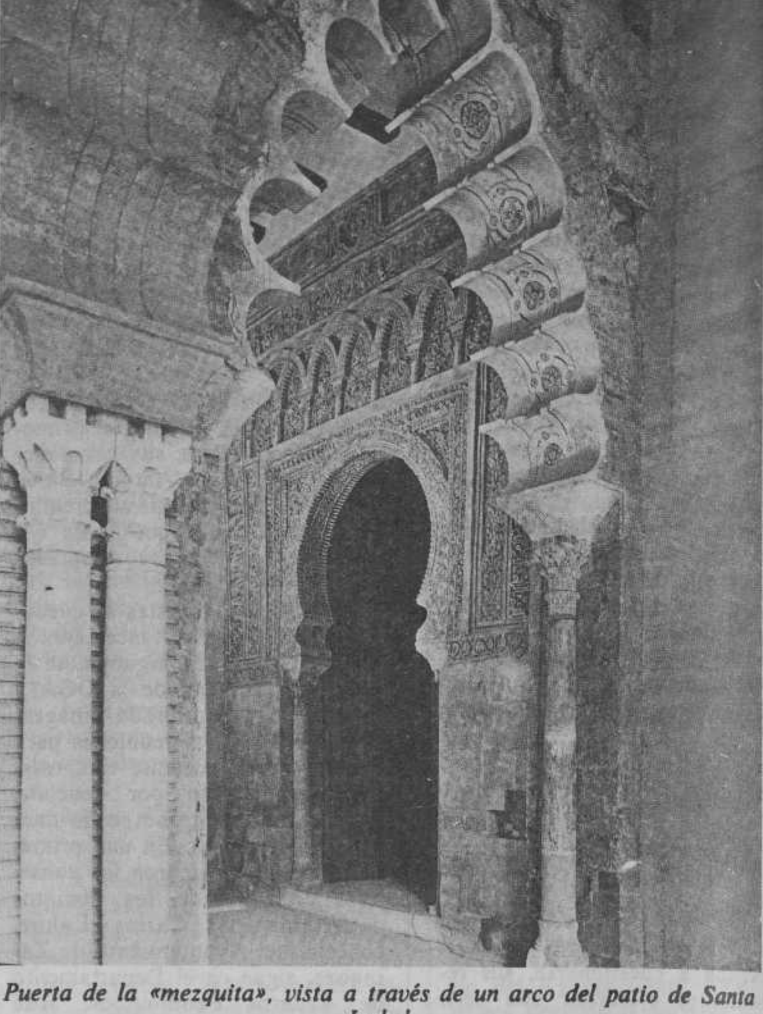
Esta comisión está en desacuerdo con el actual sistema de prioridades para el acceso al trabajo, según el cual los médicos casados y con hijos, o los que sean diplomados en Sanidad, gozan de prioridad sobre el resto; propone que sea el orden de inscripción en la Bolsa la única vía para ocupar un puesto de trabajo. Al mismo tiempo ha creado un Bolsín paralelo para cubrir las sustituciones que salgan por vacaciones, enfermedad, etc. Los parados quieren que todas las sustituciones pasen por la Bolsa, para acabar con el negocio que están realizando algunos médicos con este tema. Se oponen al concurso restringido para acceder a la plaza de titular de un pueblo, en la actualidad el 75 % son libres y el 25 % restringidas y reivindican un único sistema de acceso —remunerado— a los hospitales clínicos; en la actualidad existen dos vías: mediante una plaza de MIR, o bien mediante dos años de especialidad y un examen, que no están remunerados. Otra propuesta suya es que la jubilación de los médicos sea obligatoria a los 65 años (actualmente está en los 70) y voluntaria a los 60.

En el tema del pluriempleo proponen que se cumplan las incompatibilidades que marca la ley y quieren que se revisen los cupos de la Seguridad Social que están en 750 cartillas por médico (y en casos extremos 1.125). Su propuesta consiste en que la atribución de los cupos se efectúe en función del número de miembros de cada cartilla y no por el número de éstas.

Una joya con muchos pretendientes

¿Qué hacemos con la Aljafería?

Cuando, dentro de no muchos meses, un hermoso parque haya sustituido al lamentable aparcamiento de camiones actual, los zaragozanos tendrán un motivo más para volver la vista hacia ese palacio, auténtico gran desconocido para la mayoría, por muchos siglos de historia que tenga sobre sus muros: la Aljafería. Pero antes de que las obras de restauración terminen, ya han comenzado las pugnas para decidir en qué se utilizará ese espacio recuperado en el futuro y, a la vez, quién lo va a controlar. Las direcciones generales de Museos y Bellas Artes, la Delegación Provincial de Cultura, el Ayuntamiento y aun la propia Diputación General, son las partes de esta pugna soterrada.



Puerta de la «mezquita», vista a través de un arco del patio de Santa Isabel.

La historia de este conjunto monumental arranca en el siglo XI, cuando el rey Ahmed Almoctadir (1049-1081) ordenó la construcción del palacio árabe que, por sus características, es una pieza única de esa época. Luego se fueron yuxtaponiendo sucesivas reformas y añadidos; así, a partir del siglo XII y hasta el XV, se incorporó el palacio gótico que no afectó demasiado a la vieja fábrica musulmana. Los Reyes Católicos (1942) introdujeron importantes reformas. A partir de ese momento comenzó la época que los historiadores consideran de decadencia, con sucesivas modificaciones para convertir en cárcel de la Inquisición o fortificaciones (en la época de Felipe II) lo que los árabes habían concebido como un palacio lúdico. Modificaciones que continuaron con las adaptaciones cuarteleras de Felipe V. Con Isabel II, a finales del siglo pasado, se consumó el brutal destrozo del edificio, que quedó convertido en un vulgar «castillo» que ocultaba y en muchos casos destrozaba piezas importantísimas del palacio árabe (desaparición de la mezquita, de la capilla de San Jorge, etc.).

Las obras de restauración dirigidas por el arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes, Francisco Iñiguez, han permitido, tras una laboriosa tarea de reconstrucción aún inacabada, recuperar de forma rigurosa gran parte del edificio, que ahora ya es visitable y hasta visible desde la calle. De cualquier forma, en opinión de los historiadores y técnicos, la Aljafería es una pieza única en Europa. En estas circunstancias, la utilización que se le vaya a dar al edificio una vez consumadas las obras de restauración es una decisión importante que debe ser meditada profundamente.

En los últimos años y tras la creación de la Diputación General de Aragón (DGA), comenzaron las especulaciones sobre si sería aconsejable instalar la DGA en las dependencias isabelinas de la Aljafería. Al mismo tiempo surgieron otros novios; pretendiente ya en 1979, el director general de Museos, Javier Tusell, hizo unas declaraciones en el transcurso de una visita suya a Zaragoza, en el sentido de convertir al conjunto monumental en Museo Nacional. Inmediatamente después, el delegado del Ministerio de Cultura en Zaragoza, Francisco José Montón, comenzó a hacer gestiones con la Dirección General de Museos pidiendo la calificación de la Aljafería como Museo Nacional de Arte Mudéjar. Simultáneamente, el palacio pasó a depender administrativamente del Museo Provincial de Bellas Artes y su director, Miguel Beltrán, se interesó vivamente por tal posible calificación, lo mismo que su padre, el profesor Antonio Beltrán, consejero de Bellas Artes.

Hace tan sólo unos meses, cuando el Ayuntamiento de Zaragoza culminó la «operación cuarteles» (iniciada hace años), el palacio pasó a ser patrimonio municipal. En este estado de cosas, el Ayuntamiento, aconsejado por los arquitectos del Bellas Artes, Francisco Iñiguez y Angel Peropadre, responsables de la restauración del edificio, realizó un proyecto para ajardinar las inmediaciones del palacio, que hasta hoy sirven como aparcamiento de camiones. El proyecto lleva incluida la restauración del foso que rodeaba al palacio y su fin último es que sea una zona verde de utilización pública.

El delegado del Ministerio de Cultura, Francisco José Montón, declaró a este semanario que «efectivamente, se pretende la calificación de Museo Nacional de Arte Mudéjar, porque esto nos asegura las subvenciones estatales necesarias para concluir las obras de restauración». También explicó que «la pretensión es la de crear un gran museo, con una sección de arqueología, porque hay sitio suficiente y esto no quita para que el Ayuntamiento pueda utilizar las salas nobles para actividades culturales. Pienso que antes del verano el ministro De la Cierva visitará Zaragoza y bien él o el director general podrán ultimar la firma del convenio con el Ayuntamiento».

El director del Museo Provincial de Zaragoza, Miguel Beltrán, explicó, sin embargo, a ANDALAN que «aunque en un principio se solicitó la calificación de Museo Nacional de Arte Mudéjar, lo cierto es que la calificación definitiva que se ha solicitado es la de Museo Nacional de la Aljafería, y esto tiene un sentido: por un lado el entrar en el catálogo de los museos nacionales, con las consiguientes subvenciones y dotaciones, y por otro porque esta posibilidad nos permite instalar la sección de Arqueología y Prehistoria en la zona isabelina de la Aljafería, quedando así mucho más despejado el Museo Provincial, que mantendría la sección de Bellas Artes y realizando simultáneamente una revitalización seria del Museo Etnológico del parque. De esta forma tendríamos solucionado el problema de los museos en Zaragoza para, por lo menos, cuarenta años».

Convertirla en museo es matarla

Por contra, la opinión de los técnicos, en este caso de los arquitectos de Bellas Artes, es que hoy en día el concepto tradicional de museo está desfasado y convertir un edificio en museo es la mejor forma de inutilizarlo, ya que tal como se entiende en España sólo sirve de almacén de piezas, aunque éstas sean importantes. Angel Peropadre, arquitecto que se encargará de proseguir las obras de restauración, opina que «es un grave error la conversión en museo por varias razones: en primer lugar porque no me parece adecuado la instalación de la sección de prehistoria y arqueología en un conjunto monumental como la Aljafería. Estas secciones sería lógico instalarlas en un futuro Museo de Historia de la Ciudad, o bien mediante un mejor aprovechamiento del actual Museo Provincial, instalándolas en el patio central, ahora descubierto, que tras unas reformas no muy complicadas podría adecuarse —como han hecho los italianos— a base de colocar las piedras en piscinas, o ya se vería cómo. Porque hay muchas soluciones; pienso que una utilización razonable, que vendría a solucionar dos problemas que tiene Zaragoza, sería dejar como museo, ya que el edifico por sí sólo lo es, la parte estrictamente del palacio y utilizar los acuartelamientos para convertirlos en palacio de congresos de la ciudad e incluso, mediante técnicas modernas utilizadas en otros países, construir el auditorium que Zaragoza necesita. De esta forma podría quedar un conjunto francamente precioso y, sobre todo, útil».

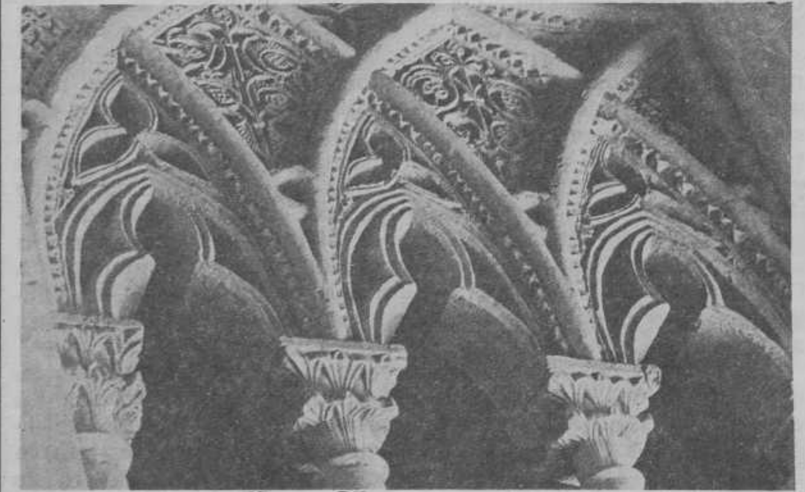
También Francisco Iñiguez, máxima autoridad en materia de la Aljafería, es de la misma opinión: «no considero ni oportuno ni adecuado la conversión de la Alfajería simplemente en un museo. Pienso que la parte del palacio es ya un museo por sí misma; lo que hay que hacer es utilizar el inmenso espacio que resta para otras actividades dignas; por ejemplo, yo no veía mal la instalación de la DGA, pero realmente la creación de un palacio de Congresos me parece más adecuada, porque quedaría la primera planta de salones para uso no constante, pero, sin embargo, hay detrás espacio suficiente como para hacer salas con cabida para muchas personas. Esto, unido al parque que va a instalar el Ayuntamiento, le daría una vida propia muy interesante, y sobre todo tiene la posibilidad de devolver el ambiente que rodeaba a la Aljafería, cuando se construyó el palacio árabe. Y que conste que no pongo en duda el valor de las piedras, pero hay que reconocer que, para que se quedase bien la sección de arqueología, requeriría obras muy complicadas y que la obra expuesta no es fácil de asimilar para el visitante, aunque sí lo sea para el estudioso».

El Ayuntamiento no se decide

El concejal de Cultura, Jerónimo Blasco, manifestó a ANDALAN que aun teniendo en proyecto el Museo de Arte Moderno de Zaragoza, que posiblemente podría instalarse en los antiguos depósitos de agua del parque Pignatelli, no era partidario de crear más museos y sí de la urgente creación de casas de cultura para la ciudad. «El museo, concebido como almacén de piezas, tiene poca vida y a nosotros nos interesan lugares donde los vecinos puedan desarrollar actividades y reunirse. En este sentido, la conversión de la Aljafería en Museo Nacional no nos hace excesiva ilusión, porque es condenar un lugar con muchas posibilidades a una vida pasiva.»

Mientras tanto, la actitud del alcalde Sáinz de Varanda es la de intentar aglutinar opiniones: «pienso que se puede llegar a un acuerdo con el Ministerio de Cultura para una utilización digna de la Aljafería. La idea de un museo me parece bien, sobre todo porque hay espacio para todo. Pienso que las salas de la época cristiana-gótica se pueden destinar a actos de tipo municipal, reuniones, conciertos, recepciones, y que todavía quedaría mucho sitio, tanto para instalar una parte de museo, como para salas con gran acogida y para hacer el auditorium. De todas formas, a pesar de nuestro deseo de llegar a un acuerdo con el Ministerio, no hay que olvidar que el palacio es de propiedad municipal y que no permitiremos que se infrautilice o se colapsen actividades. Pienso que el Ayuntamiento está en condiciones de exigir un acuerdo que sea beneficioso para la ciudad».

Julia López-Madrazo



Ventanal del palacio gótico.



Teatro

Festival Internacional de Teatro (y 2)

El héroe nacional

Los elementos visuales son claramente los protagonistas en **El héroe nacional**, de Frederich Dürrenmatt. Vázquez Prada en «Heraldo de Aragón» dice con acierto que le recuerda al estilo expresionista. La poética visual de los cuerpos andrajosos, un cierto recreamiento en la fealdad de ciertos personajes, el propio vestuario, dentro de una enorme sencillez escenográfica, soportan el texto de Dürrenmatt, pueden ser catalogados de ese modo.

El planteamiento del espectáculo es eminentemente político. Todos sabemos, por lo menos de oídas, la tremenda problemática de tantos y tantos países sudamericanos que en la actualidad viven bajo regímenes totalitarios, en donde los derechos humanos más elementales son sistemáticamente pisoteados. Rajatabla ha construido el espectáculo, y la trilogía completa, tomando como puntos de referencia el público al que querían dirigirse —su público, el que padece precisamente el problema— y el propio desarrollo investigador de la compañía. Para ellos el montar **El héroe nacional** ha supuesto un importante paso adelante, como afirman en el programa de mano, en la medida en que han tratado y conseguido como en ningún caso anterior enriquecer sus perspectivas como grupo después de haber «transitado lo ingenuo y lo pueril, lo obvio y lo hermético, hasta llegar a los signos que hacen el lenguaje propio del espectáculo».

El héroe nacional se encuentra en ese difícil punto límite entre la investigación formal y el deseo imperioso de movilizar políticamente, esto es, de denunciar a través de los mecanismos que le son propios al teatro la enorme injusticia del totalitarismo capitalista en latinoamérica.

Desde nuestras coordenadas europeas tal vez las insuficiencias del texto se noten más claramente. Ya pasamos en este país por el momento histórico en donde los maniqueísmos y las imágenes esquemáticas de la realidad bastaban para analizarla convenientemente. Por eso nos parece algo insuficiente esa imagen del pueblo oprimido representado por subnormales, alcohólicos, ciegos y lisiados. Y lo mismo del Poder representado por figuras de dictadores más o menos ridículos que se duermen en las recepciones, como hacía Franco de cuando en cuando. Los españoles sabemos muy bien, y eso que llevamos poco tiempo huérfanos de padre, que el Poder adopta formas y maneras muy complejas para perpetuarse. Y que los oprimidos no necesariamente somos subnormales y ciegos.

Era necesario terminar con estas palabras. El espectáculo, situado en sus coordenadas exactas, es donde debe ser valorado. Y, en mi opinión, muy positivamente.



M. Gracia

Rajatabla (Caracas): «El héroe nacional».

O Dragao

Quinto espectáculo presentado. Los portugueses de A Comuna ponen en escena **O Dragao**, de Eugeni Schwartz, un texto que ya conocíamos en España porque está publicado desde hace bastante tiempo, y porque hubo una temporada en la que se puso especialmente de moda y fue objeto de muchas versiones escénicas a cargo de compañías independientes. Por su parte, A Comuna ha visitado bastantes veces nuestro país, naturalmente nunca Aragón, con trabajos anteriores, como, por ejemplo, aquella radical propuesta escénica que se titulaba **Fogo**. A Comuna es junto con Cornucopia y A Barraca, que actuó en al última edición del Festival de Sitges, una de las realidades escénicas más importantes del panorama portugués y, naturalmente, sus trabajos están especialmente dirigidos hacia ese público que ha vivido como protagonista principal el derrocamiento de la dictadura y el restablecimiento de las libertades democráticas y también, naturalmente, del desencanto producido en todos aquellos corazones que esperaban transformaciones todavía más profundas en la sociedad portuguesa. Se sitúa políticamente en la izquierda más crítica y su trayectoria en los últimos años así lo demuestra.

Pero su teatro no renuncia en absoluto a ser en sí mismo un lenguaje específico capaz de evolucionar y desarrollarse hacia los terrenos más vanguardistas. Confieso que **O Dragao**, y después de haber visto anteriormente algún otro montaje de A Comuna, ha sido una de las gratas sorpresas que me ha deparado esta edición del festival. De alguna manera, la preocupación entre lenguaje y movilización es coincidente entre lusitanos y venezolanos de Rajatabla.

El montaje es tremendamente visual. (Lo cual no quita el que lamentemos no habernos enterado demasiado del texto en portugués a pesar de conocer la fábula y su significado.) Los valores fundamentales vienen conducidos por elementos como la gestualidad desgarrada, la contorsión de los cuerpos, las relaciones entre ellos, el maquillaje de una tonalidad blanquecina, la percusión y una interesante concepción de la iluminación que remarca momentos concretos. Algunos actores sugieren trazos y actitudes de diferentes animales y, en general, todo el conjunto invita al espectador a situar la fábula en las raíces primitivas y populares de donde procede, al mismo tiempo que le propone una lectura política actual y movilizante.

En resumidas cuentas, un espectáculo de verdadero interés y categoría.

Las bragas

La dirección del texto de Carl Sternheim **Las bragas** corría a cargo de Angel Facio, uno de los históricos del teatro independiente (con los Goliardos le vimos en Zaragoza hace años **La boda de los pequeños burgueses, de Brecht**) y últimamente metido en empresas teatrales más seguras, como ésta, o como **La casa de Bernarda Alba**, de García Lorca. Facio, como me decía durante estos días un invitado al festival, tiene especial predilección por los textos en donde se describe esa deliciosa corrupción de la vida cotidiana que llevan implícitas las formas de organización sexual burguesas: el chantaje nuestro de cada día, la explotación del uno por el otro, la esclavitud descarada y otras manifestaciones de lo mismo...

Como todos ustedes saben, el Centro Dramático Nacional pasó hace poco tiempo por Zaragoza con un espectáculo de García Lorca, **Doña Rosita la Soltera**, en donde también se nos invitaba a reflexionar, al menos desde el texto, sobre el tema. Uno piensa que el Centro, como Facio, también se está especializando en estos asuntos. Sin embargo, como quiera que tan colosal invento madrileño es evidentemente, además de centralista, un pelele del Ministerio de Cultura de derechas, podría pensarse que tales espectáculos son un contrasentido, un despropósito imbécil de arrojar piedras contra el propio tejado del orden y de la moral de la UCD. Nada de eso, claro está.

Parece claro que la problemática que plantean estos textos pueden dulcificarse convenientemente en la puesta en escena de los mismos; no menos evidente es que si esta problemática se descontextualiza convenientemente el resultado no pasará de ser una comedia, más o menos buena, de costumbres, o de «hondas pasiones»; y es también meridiano que el propio Centro Dramático mal llamado Nacional se dirige a un público bastante concreto y que a un público particular interesa. Con lo cual no niego que ese público sea muy amplio y que tenga derecho también a ver y a divertirse en el teatro.

Hechas estas largas precisiones iniciales, creo que la puesta en escena de **Las bragas** es correcta, la interpretación pude situarse en las coordenadas de la ola de naturalismo que invade los escenarios de la corte, y que la escenografía lo mismo. A mí el texto, como elemento literario, me pareció excelente, lleno de sutileza y de inteligencia.

El cero transparente

Después de haber visto este espectáculo que, junto con alguno de los producidos por el Centro Dramático Nacional, ha sido el plato fuerte de los escenarios madrileños, y haciendo un balance comparativo de los seis espectáculos programados, puede decirse que el momento teatral español atraviesa un momento crítico en cuanto a imaginación y a resultados. **El cero transparente** y **Las bragas** son exponentes claros de este momento histórico, y en esa medida puede considerarse un acierto el haberlos programado, lo cual no quita para que el crítico y el espectador avisado salgan del teatro con una cierta desazón.

Desazón porque parece afianzarse en la mente de algunos hombres del teatro una imperiosa necesidad de competir con el cine en cuanto a aparatosidad y medios técnicos. Parece como si el propósito fuera el de rivalizar con ese otro lenguaje, olvidando la investigación de los propios recursos del teatro, desarrollando la «teatralidad» hacia los derroteros más osados y vanguardistas que se quieran, pero sin salirse del tiesto, o meterse en el de otras plantas.

El cero transparente, como ha dicho la crítica especializada del país, es un texto que se cae de espaldas; que no es actual, que no dice nada nuevo, que recuerda demasiado a otros ya escritos, y a los autores de las escuelas existencialistas y del llamado absurdo. Convendría decir, además, que es un soberano y pretencioso coñazo. Para ponerlo de pie se ha buscado una escenografía verdaderamente apabullante, muy bella, muy plástica, una concepción de la iluminación a tono con esa escenografía y una banda sonora impecablemente pensada y realizada. Todo ese aparato escénico al servicio de ese texto tan malo, tan antiguo. En una palabra: una hermosa caja de bombones con los bombones rancios en su interior.

Y repito: éste es uno de los principales montajes del año en curso. Este es el último trabajo del Teatro Estable Castellano, con una metodología actoral verdaderamente importante y novedosa por estas tierras, y unos espectáculos en su corta trayectoria anterior que pueden catalogarse de muy interesantes. Un error lo tiene cualquiera, terminamos pensando, por el propio bien del teatro español.

Un balance apresurado

Terminó por fin el I Festival Internacional de Teatro y es hora ya de hacer balances aunque sean apresurados. El objetivo prioritario era afianzar el Festival para ediciones futuras programando trabajos muy contundentes y exponentes fidedignos de las diversas opciones que hay de encarar el hecho teatral. En este sentido la programación ha sido, con los altibajos que también son significativos, un acierto indudable. Franceses, portugueses, venezolanos y catalanes han presentado trabajos estupendos quedándose en un lugar bastante más discreto las realizaciones castellanas, o, si se quiere, madrileñas.

En otro orden de cosas, y manejando datos todavía provisionales, los números finales cuadran bastante bien con lo presupuestado en un principio e incluso son ligeramente favorables a las previsiones iniciales los ingresos. Lo cual no quita para que lamentemos el que el Teatro Principal no se haya llenado todos los días e, incluso, haya tenido una asistencia bastante escasa el día de las actuaciones de los portugueses.

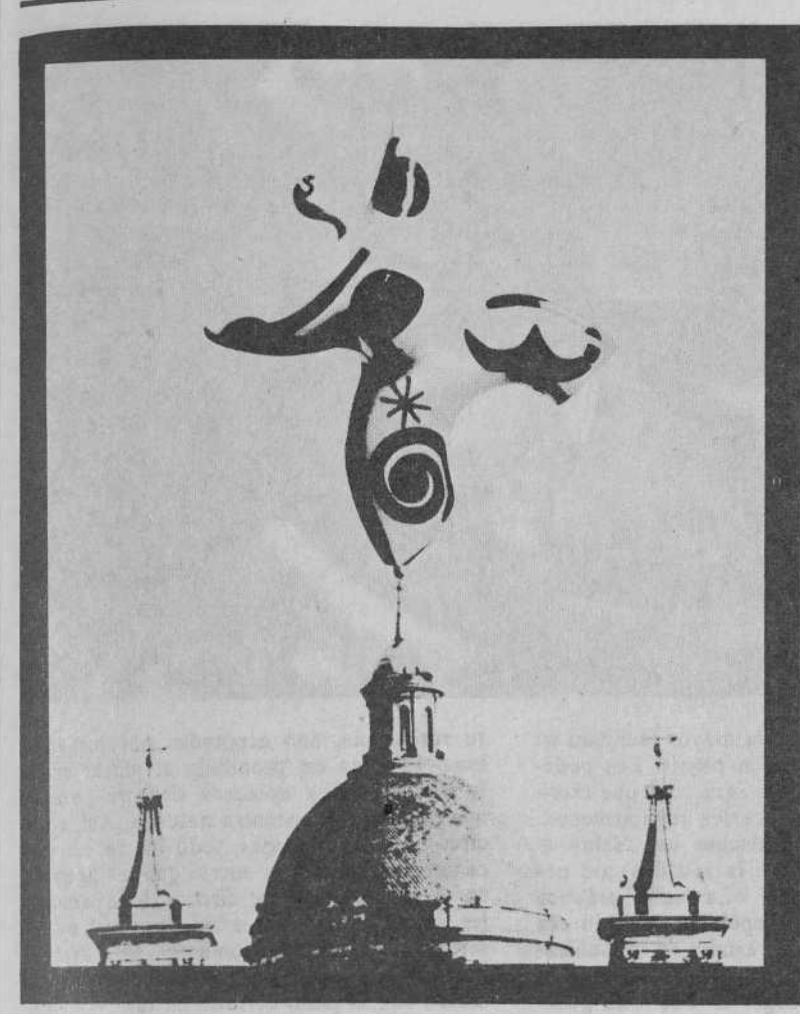
Y queda para ediciones futuras el lograr impregnar aún más a más sectores de la población zaragozana mediante actividades parateatrales, conferencias, etc. La experiencia ha sido positiva y abre un camino de esperanza que debe ser andado en años sucesivos.

Francisco Ortega



Fotografía

Equipo LT



Bajo este nombre se presenta en la librería Muriel una exposición de fotografías y esculturas realizadas por F. Navarro y L. Pomarón.

No voy a entrar a comentar la obra escultórica, por ser absolutamente lego en la materia y únicamente diré que encaja perfectamente con el conjunto de fotografías que hay colgadas contribuyendo a crear un ambiente general propicio.

La obra fotográfica, de caracter conceptual, me ha parecido interesante como conjunto. Si entro a examinar obra por obra me encuentro con desniveles tanto en concepto como en forma. No obstante hay que tener siempre en cuenta que este tipo de obra origina conflictos en el espectador y por ello los criterios suelen ser muy dispares. Si veo la exposición como un comienzo de un camino de investigación del autor, me parece muy válida y creo que los resultados de los pasos siguientes pueden alcanzar interesantes cotas de nivel. A la muestra que nos ofrece Muriel hay que reconocerle ya de entrada un valor refrescante que resulta muy de agradecer, sobre todo si tenemos en cuenta las cosas que a veces se exponen por nuestra ciudad.

Rafael Navarro



Libros

Reencuentro con Boris Vian

Quedan ciertamente lejanas las revocaciones absolutas de la obra de Boris Vian. Veinte años de reencuentro con este francés de sonoro nombre eslavo y mitológica cardiopatía han acertado a desvelar la sombría perspectiva de un espacio literario colmado por la turbiedad y la desesperante antropofagia de sus agonistas. Más allá del reconocimiento crítico y popular pueden escucharse los convencidos proyectos de restauración de la retorcida Europa de postguerra. La fría aritmética de las víctimas sin nombre y el latido de catacumbas asentado por entonces a la mítica bullanguería de Montparnasse. No quiero apuntar hasta dónde Vian acertó a dibujar el aliento de aquella desesperanza capaz, no obstante, de sembrar agrias polémicas y despertar inusitados fervores de banderías históricas: siempre discípulo, Boris Vian se acogió al legítimo derecho al exceso —sueño de alumnos— para convertir pasiones inútiles en forzados y amargos entretenimientos, excursiones de restaurados calígulas en disparatados viajes sin destino y dialécticos retruécanos en formales ironías irreverentes. Y sustituyó la conciencia o pasión que inspiraba la presencia del cuerpo ajeno por la ironía abierta al crimen revelador, por la sistemática destrucción marcada por la flagelación del vacío. Wolff, en «La hierba roja», confesará que «no es el hecho de estar sin trabajar lo que me vuelve loco. Lo soy por naturaleza. No exactamente loco, pero me siento incómodo».

¿No se ofrece aquí el testimonio de la plenitud de la obra de Vian? Ya casi al final de su secuencia novelística, el conjunto de los elementos de «La hierba roja» surgen perfectamente acompasados en la fría arquitectura de sus breves capítulos. El sueño camusiano del sol se ha convertido en una desazonante búsqueda proustiana del tiempo perdido donde las evocaciones de sombrillas decimonónicas y traslúcidos encajes se han convertido en conquista consciente del vacío: una pasmosa naturalidad, embargada de la acidez de la ironía, ha sustituido al efecto angustioso de la conciencia sartriana. En el marco de un espacio desequilibrado la pasión de una conquista significaría soñar todavía en poder sacar la cabeza al aire libre: pero lo real es la naturalidad del desorden.

Se dirá qué idea tan banal cubre una buena parte de la literatura posromántica. Pero si quien desgrana su aventura personal no tiene la culpa del desatinado y caótico proyecto gubernamental, como tampoco es misionera labor suya la de proponer planes Marshall para elevar la estatura de los naturales enanos, no resulta ilegítimo saber que debe repetirse lo mil veces apuntado. A mucha distancia de una coquetería ramplona y realista crece, sin embargo, la obra de Vian. Quizá sea suficiente la lectura del capítulo XII de «La hierba roja», la descripción de esa turbulenta fiesta donde lo anormal alcanza pleno estatuto de normal, incapaz de despertar una leve muestra de asombro.

Quizá aquí radique el más estable valor de la literatura de Vian. En la conciencia de que la muestra del desorden horada los cuerpos, ciudades, eligiendo una privilegiada labor de asedio: la del lenguaje. Por esto, el escenario del Cuadrado y de su inquietante entorno de cinematográfica ciencia ficción aparece acompañado de una equívoca flora, el diálogo entre sus circenses habitantes soñadores de sombras o endiablados por aturdidos deseos no desemboca en conclusiones, sino que es una permanente orgía de conclusiones, punto y final siempre del mismo discurso reiterado: magistral, al respecto, la amarga conversación de la cena del capítulo III. Al desequilibrio del univer-



Boris Vian.

so le corresponde obsesionante la revocación de la sintaxis, semana santa de la comunicación.

¿Hay otra posibilidad? ¿Hacia dónde se encaminan Folavril y Lil, despiertas ahora a la necesidad de tener sentido? ¿Tienen otro destino que tomar el sol mortal avistado previamente por Wolff? Cuando éste acusa a sus maestros de haberle engañado haciéndole creer que algún día, en alguna parte, podía existir un orden ideal, se explica: «Cuando uno se da cuenta de que no lo alcanzará jamás —dijo Wolff— y que hay que delegar su disfrute a generaciones tan lejanas como las nebulosas del cielo, este aliento se convierte en desesperación y lo precipita a uno al fondo de sí mismo como el ácido sulfúrico precipita las sales de bario, para explicarlo en un lenguaje escolar. Y aun en el caso del bario el precipitado es blanco». Uno, el fondo de sí mismo, sólo encuentra esa inevitable presencia que Vian había cantado en su poema «Je voudrais pas crever»: «No querría morir/ no señor, no, señora/ antes de haber tocado/ el gusto que me atormenta/ el gusto que es el más fuerte/ antes de haber gustado/ de la muerte el sabor...».

José Morales

Boris Vian: *La hierba roja*, Bruguera, Barcelona, 1980.



Bibliografía Aragonesa

Por mi inveterada tendencia a dar **noticias** de los libros de autor o tema aragonés, acaban llegándome algunos que acaso no deban entrar en estos comentarios, de historia, de sociedad, de cultura «general» como decíamos antiguamente. En todo caso, y destacando que algunas de estas citas merecen larga atención por expertos, lo que ojalá se produzca, vayan al menos los datos: en primer lugar un lote de la Institución Fernando el Católico, tan viva últimamente, con tal cúmulo de excelentes ediciones. Lugar de honor al voluminoso, importantísimo libro preparado por «Economistas Asociados» con todos los **Datos socioeconómicos de la provincia de Zaragoza**. Un modelo de trabajo, que esperamos pueda tener otros dos volúmenes alguna vez para Teruel y Huesca. Muy en relación con ese fabuloso «vademecum», aunque en este caso se trata de una tesis doctoral presentada hace tres años en Montpellier y se exponen opiniones y análisis, es el libro de Manuel Arnal Monreal, **Estructuras y tipologías agrícolas en la provincia de Zaragoza**, del que podrían sacarse más de una polémica y más de diez reflexiones. Siempre dentro de la provincia «reina», una monografía sobre **Condiciones de existencia y nivel de vida de Calatayud**, por una bilbilitana que ya ha publicado otros estudios sobre su ciudad, Mª Carmen Galindo Ortíz de Landázuri. Dando un salto geográfico, pero en cierta relación con los temas sociales y económicos citados, el Instituto de Estudios Pirenaicos llega a su monografía n.º 107, con un estudio colectivo sobre **La vida rural en la montaña española** (Jaca, 1980), de gran penetración, amplísima bibliografía y sugerentes planteamientos.

Dos novedades de arte: la 4.ª edición (aquí, casi hay que gritar ¡milagro!) del **Diccionario de términos y arte y arqueología** de nuestros queridos Guillermo Fatás y Gonzalo M. Borrás, que ponen una pica en Flandes, así como la actual editora, Guara, que ofrece un libro pulcro, bello, utilísimo, que nos prestigia lejos de aquí por tantas razones. Y un nuevo volumen de la colección «Aragón», el de Manuel Pérez Lizano sobre **surrealismo aragonés** (1929-1979), que abre boca en un tema apasionante, muy poco conocido salvo por los «familiares» y en el que se nos da una apretada nota sobre figuras tan atractivas, tan importantes, como Alfonso Buñuel, García Abrines, Viola, Orús, Antonio Saura, Honorio García Condoy (a quien Pérez Lizano estudia hace años con apasionada minuciosidad) y todos los jóvenes.

E. F. C.





Cine

Saló, o los 120 días de Sodoma

Pier Paolo Pasolini inicia en 1974 la gestación del que habría de ser, fatalmente, su film póstumo. Lo realiza tras la crisis sufrida por lo que el poeta consideraba **destrucción de la inocencia del sexo** en aras del consumismo. Crisis que explicó en un texto que perfilaba su abjuración de la «Trilogía de la vida». En el documento, aunque Pasolini abjuraba de su **Triología** (que componían los films «El Decamerón», «Cuentos de Canterbury» y «Las mil y una noches»), no se arrepentía de haberla realizado. Su crisis estaba producida más bien por una decepción, entendiendo que el último baluarte de la realidad parecían ser los **inocentes cuerpos con la vital violencia de sus sexos**, como representación de Eros, «visto desde un ángulo humano». Tras anunciar su decisión en testimonio de protesta y rebeldía, Pasolini, muy pesimista, llegaba a la conclusión de que «todo se había destruido». La desilusión invadía, irremisiblemente, al poeta.

«Saló, o los 120 días de Sodoma» (**Saló, o le 120 giornate di Sodoma**, 1975), es una ilustración, descarnada y violenta, pero clarificante, de aquella desilusión, que nos ofrece atentados monstruosos a la pureza del cuerpo y el sexo. Pasolini se inspiró, al parecer, en el famoso libro del Marqués de Sade (breviario de los surrealistas de Bretón), pero llevando la acción a Italia y a los últimos días del fascismo, durante la **República Social** de Saló, en 1944

La corrupción del Poder

El bien y el mal como representación o lucha los vemos presentes en todos los libros que nos legara Sade. Y «Los 120 días de Sodoma» (**Les 120 journées de Sodome**), no iba a ser una excepción. Escrito supuestamente en 1785, establece la influencia de dos corrientes aparecidas en Francia en esa época: la del espiritualismo de Leibniz (norte del pensamiento monárquico) y la de La Mettric y D'Holbach, que abanderaban los **sensistas** y establecía una corriente comunitaria sobre la conciencia del mundo y la capacidad de los sentidos para tal fin. Sade trataba de demostrar que «solamente los sentidos imponen al hombre su condición humana» y que el hombre es «un animal de rapiña a quien sólo le interesa la satisfacción de sus placeres y necesidades».

Pero hay algo más profundo y agudo en el texto del «divino» Marqués: la acusación de que «los poderosos son quienes más atrocidades cometen». **Hay que anotar** —apunta agudamente M. A. Trueba— **que todos los libertinos que aparecen en sus obras pertenecen a la nobleza y al clero, más no al pueblo.** Quede bien claro que «los abusos y los excesos a que puede llegar un hombre no son productos exclusivos de su naturaleza, sino también de su poder».

El grueso libro contiene una extensa nómina de participantes en las orgiásticas Jornadas y todo un formulario de gestos, relatos y atributos sexuales detallando sus tamaños y formas, así como el meticuloso historial de los cuatro poderosos señores que preparan y han de disfrutar las Jornadas. Pasolini distribuye y clarifica con provecho estos materiales en un guión lo suficiente conciso para no perderse entre su espesa fronda. Pero, además, establece un planteamiento político en un escenario propicio para su desarrollo. Lo que define como antesala del Infierno (llegados ya a la **fortaleza de Blangis) es el umbral** que ha de llevarnos, siempre descendiendo, a los tres **Círculos** denigratorios: el de las Pasiones, el de la Mierda y el de la Sangre, inspirados posiblemente o vinculados a **La Divina Comedia** de Dante: Círculos de exterminio: del sexo, del placer, de la dignidad.



La República de Saló

Pier Paolo Pasolini, creemos, intentaba en «Saló» establecer un **código de la conducta** frente al Poder en una operación degradante de la pureza. Así, sus objetivos se muestran muy concretos: captura de bellos muchachos, hijos de reconocidos y prestigiosos demócratas, pertenecientes a las más linajudas familias del país; acosados y apresados, son conducidos por guardias de las SS a la Gran Mansión convertida ya en «cuartel del placer», para someterlos a las más refinadas experiencias sexuales. Pasolini no parecía apreciar en el Marqués de Sade más que un entorno claustrofóbico en el que basó su experimento. Incluso tenía sus dudas sobre el «revolucionarismo» de Sade, al que tomó como pretexto para sacar adelante ese acabado estudio de la humillación, que informa al film todo.

Para Pasolini, **el Poder** —cualquier poder, legislativo y ejecutivo— **tiene algo bestial. En su código y en su praxis, en efecto, no hace nada más que sancionar, poner en acto la violencia más primitiva y ciega de los fuertes contra los débiles; es decir, de los explotadores contra los explotados. La anarquía de los explotados es desesperada, idílica y, sobre todo, provisoria, eternamente irrealizada.** Mientras que la anarquía del Poder se concreta con la mayor facilidad en artículos del código y en praxis. Los poderosos de Sade no hacen otra cosa que escribir reglamentos y aplicarlos regularmente.

Respecto a la vinculación de «Saló» al texto de Sade, Pasolini la justifica con poderosos razonamientos: «La razón práctica dice que durante la República de Saló era particularmente fácil y estaba en el **ambiente** organizar lo que organizaban los héroes de Sade: una gran orgía en una villa guardada por unos SS. Sade dice expresamente en una frase famosa, que nada era más profundamente anárquico que el poder. Que yo sepa, no hubo nunca en Europa un poder tan anárquico como el de la República de Saló: era la más mezquina desmesura hecha gobierno. Esto, que vale para cualquier poder, estaba particularmente claro en éste».

El film de Pasolini

Siempre nos llamó la atención la sencillez del cine pasoliniano. Esta sencillez destaca más aún que en otros films en «Saló, o los 120 días de Sodoma». Conocemos los personajes sadianos en una total transformación, una vez que hemos pasado los límites que llevan y nos hunden en las estancias infernales o círculos de las humillaciones. La cámara, fija, detalla los personajes elegidos, mostrando las pruebas que, tras cierta ligera resistencia, son aceptadas por las víctimas. El lema es: prohibido el placer en su forma normal y aplausos siempre para lo que se practique «contra natura». Así, en el círculo de las pasiones, todo ha de ser placentero respecto a la suerte que les aguarda en el segundo y tercer círculo. Los personajes, sometidos a severos rituales, acaban desertando. En pocos momentos se muestran dos casos de rebeldía: el muchacho que muere con el puño cerrado en alto y la pianista que se arroja por la ventana en un acto de desesperación. Mas estos pocos ejemplos no llegan a detener un ritual sangriento o fecal que reduce a sus protagonistas a bestias. La náusea y el horror tienden a la distensión, gracias a la aparición de un fondo musical, muy suave y funcional; música inserta como eficaz contraste.

Hacia el final, tras una orgía delirante de sangre y excesos, observamos un remanso, bien sea para distender o como transición: dos muchachos se ponen a bailar al sonar la música y se hacen preguntas tan triviales como ésta: «¿Cómo se llama tu chica?». Pero es suficiente para iniciar un diálogo que había quedado roto desde que la orgía anuló todo raciocinio. Con sencillez y naturalidad, al iniciar Pasolini este diálogo pone de nuevo en comunicación a sus personajes. La vida vuelve a renacer.

Manuel Rotellar



Actos

● Dentro de un mes se celebrará el primer aniversario de la revolución de Nicaragua. Pero el haber echado a Somoza, como es natural, no ha solucionado todos los problemas de un pais completamente arruinado. Dentro del plan de Reconstrucción Nacional, uno de los aspectos más importantes es la **campaña de alfabetización** que, hace un mes, presentaron en Zaragoza miembros del Gobierno nicaragüense, a raíz de lo cual se constituyó una comisión mixta del Ayuntamiento con el Comité de Solidaridad con Nicaragua. El asunto es que en un país de dos millones doscientos mil habitantes hay más de ochocientos cincuenta mil analfabetos. Para evitarlo se ha puesto en marcha un auténtico *ejército voluntario de alfabetizadores*, que suman doscientos mil, que están recorriendo todo el país y enseñando a sus compatriotas las cuestiones más elementales. Y ahora va el llamamiento; como necesitan de todo porque no hay dinero suficiente para sufragar semejante campaña, el Comité de Solidaridad solicita ayuda, **bien en dinero**, para lo que existe una cuenta bancaria, bien en **material escolar**. Hacen falta miles de libretas, lápices, bolígrafos, gomas, sacapuntas y todos esos útiles que ahora, a final de curso, los chicos olvidan en un rincón. Para colaborar en esta campaña (vale entregar cualquier cosa) podéis poneros en contacto con **Compañeros Constructores** y dirigir vuestras preguntas a la calle **San Miguel, 51, 3º, Zaragoza (23 55 39).**

El día *15, a las ocho de la tarde,* en el **Colegio del Salvador** (calle Cardenal Gomá) tendrá lugar un festival de apoyo a la **Campaña de Alfabetización de Nicaragua.** Intervendrán: Luis Eduardo Aute, Guillermo de la Torre, el Grupo Adebán, etc. La entrada sólo cuesta 150 ptas. No faltes.

● La **Fundación Cultural «I de mayo»**, vinculada a amplios sectores de la izquierda aragonesa y entendida como foro de debates de cara a una alternativa económica, política y cultural progresista y unitaria para Aragón, organiza durante todos los *martes de junio* un debate bajo el tema único **una alternativa de izquierda para Aragón**, en el que intervendrán: **Alfonso Saez, Rafael Zorraquino, Guillermo Fatás, Emilio Gastón, José Ignacio Lacasta, Antonio de las Casas, Francisco Polo** y algunos más por designar. Las sesiones se celebrarán en c/ **Escosura, 27-29, a las 20 horas.**

Inocencio Ruiz

Cuarenta años de luz impresa

Dentro de muy poco, ese hombre chaparro y profundo que se llama Inocencio Ruiz cumplirá sus cuarenta años de profesión de librero. Atrás, muy atrás, queda ya aquel joven cenetista que, secuestrado desde la infancia por un inagotable amor a la lectura, colgó un buen día los trastos de cortar calzado y abrió un pequeño tenderete de libros nada menos que en la zaragozana calle de la Libertad. Casi medio siglo después, no ha habido dios capaz de jubilar a ese ser humilde hasta las entretelas porque, como él mismo dice, «si dejase de ser librero, me parecería una traición a unos amigos y a una ciudad a los que debo todo lo que tengo».



Casi medio siglo lleva don Inocencio en el fascinante mundo del libro de lance.

Hace años que todos cuantos conocen y quieren a don Inocencio —que son muchos y de no pocas geografías— esperan con avidez la tercera entrega de esas «Mis memorias de librero», en las que, sin duda, tantas cosas importantes saltarán a la luz. Cosas que el interesado guarda en el coleto antes por modestia que por una avaricia que parece serle ajena. Y así, tienen que ser terceros los que nos cuenten que allá, en la inmediata posguerra, recién instalado en sus primeros ocho metros cuadrados de librería —tiempos de cuatro tablas colgadas con cuerdas en las que había que colocar los libros con las cubiertas hacia fuera para que hicieran más bulto—, ganó su primera batalla cuando vio a un abuelico leyendo uno de sus libros a la puerta de un conocido prostíbulo. «O ellos me degeneraban a mí —cuenta ahora, con la memoria perdida en aquellos años de los que casi nunca habla—, o yo enderezaba a alguno que otro.» Y ésa era, precisamente, la primera victoria del hijo de un modesto zapatero, puesto a andar en eso de ganarse el pan a pulso a la temprana edad de once años.

Tiempos difíciles

No es en absoluto fácil arrancar a don Inocencio confidencias de los tiempos en que la cultura y la lucidez habían sido rotundamente derrotadas. Eran los años en que, jugándose el tipo, él mismo copiaba, de su puño y letra, los poemas lorquianos del «Romancero gitano» y los hacía circular entre los amigos.

—Aún recuerdo —boceta tímidamente, y sólo al ser requerido para ello— que yo copiaba los poemas y un amigo llamado Cazcarro, acomodador de un cine de la ciudad, hacía los dibujos. Me parece que aún guardo un ejemplar de aquellos por casa.

—¿Cómo era la Zaragoza de la inmediata posguerra para un librero que guardaba escondido en su casa el carnet de la CNT?

—La verdad es que como estaba prohibido casi todo —y hay en sus palabras una oportuna finta para driblar extremos que quizá algún día se decida a contarnos pormenorizadamente—, había incitación a solicitar títulos por los que ahora ni pregunta la gente. Eran los tiempos en que había una gran curiosidad por Dostoievski, Thomas Mann, André Guide, García Lorca, etc. Y eso que las visitas de la policía eran constantes. Lo único que nunca he tenido, eso sí puedo decirlo bien claro, es literatura pornográfica, porque siempre pensé en la infancia y en la juventud, porque en ella está el futuro de la cultura.

—De cualquier forma, usted no se limitaba sólo a vender libros por vender...

—Creo que he contado ya muchas veces que yo me metí en esto por un desmedido entusiasmo por la cultura. Nací en el seno de una familia en la que mi padre, zapatero, era prácticamente analfabeto. Yo fui muy poco a la escuela, lo justo para aprender las cuatro reglas y donde aprendí realmente a leer fue en el «Heraldo de Aragón» y en las novelas de Blasco Ibáñez, por el que siempre he sentido una especial predilección. El fue para mí un verdadero mentor. Porque no sé si sabes que Blasco Ibáñez ha sido el hombre que más se desveló nunca por la cultura en este país: fundó editoriales, periódicos y abría su biblioteca a todo el mundo. Claro, que... así le fue al hombre —y al cerrar por aquí su recuerdo, calla modestamente una experiencia propia muy parecida, a través de la cual, a cambio de unas pesetillas, no pocos zaragozanos adquirieron sus primeros rudimentos literarios... a costa de los menguados fondos de la librería de don Inocencio, muchos de los cuales no aparecieron nunca por ningún sitio—. Desde luego, nunca podré decir que me metí en esto por dinero.

Bibliófilo antes que librero

—¿Cómo fueron los comienzos, allá en la calle de la Libertad?

—Recuerdo que entonces, para poderse mover en el mundo de la bibliofilia, hacía falta poner mucho interés, estudiar e investigar mucho. Para todos nosotros, la base estuvo siempre en el «Manual del librero hispanoamericano», del gran catalán Antonio Palau Dulcet, libro por el que, me acuerdo como si fuera ahora mismo, pagué, con la ayuda de algunos amigos, quinientas pesetas de entonces. Es decir, mucho más de lo que valía todo lo que tenía entonces en la librería. Un libro que,, cuando tuve que venderlo —y uno se queda con la amarga sospecha de que nunca contará don Inocencio los jirones de corazón que se le fueron con los libros que tuvo que vender para seguir tirando—, le costó lágrimas a mi mujer. Nunca me dolieron aquellas quinientas pesetas, porque siempre tuve la seguridad de que en aquel libro estaban las claves de todo.

—¿Fue fácil para usted hacerse un hueco en el mundo de la bibliofilia?

—Antes de la guerra, aquí siempre hubo, como sabrás, una gran tradición impresora y muy buenos bibliófilos. Después, las cosas se pusieron más difíciles. De que no era fácil abrirse paso en este campo puede servir el dato de que de todos los profesionales que andamos en esto, casi ni un 1 por cien publicamos catálogos para bibliófilos y libreros. Yo comencé a plublicarlos allá por los años cincuenta, en una serie que llegó hasta los trece volúmenes. Luego, he seguido manteniendo el contacto a través de catálogos ciclostilados.

—¿Hay un cliente del libro de lance, vamos a llamar «standar»?

Creo que no. Hay quien compra libros como inversión y quien los compra por el placer de tenerlos. Aquí en Zaragoza, por lo menos, los que quizá mejores bibliotecas tienen son, por lo general, los médicos, no sé si por aquello del contacto humano. Pero, de todas formas, lo más esperanzador y lo más asombroso es que las clases medias y, sobre todo los jóvenes, preguntan hoy por libros que entonces ni podríamos soñar que se pedirían, porque dudo de que los hubiesen entendido.

La cultura como esperanza

—Aun suponiendo que eso sea así, ¿qué fue de aquella vida cultural de los días de la II República, por ejemplo?

—Efectivamente, recuerdo que en aquellos años, las organizaciones sindicales, como la UGT o la CNT, tenían grandes y buenas bibliotecas. Y la vuelta a aquello pasa, lógicamente, por la devolución del patrimonio sindical y porque dichas centrales se planteen la necesidad de volver a crear aquellas bibliotecas. Sólo un hombre que sabe puede llegar a ser libre. Creo, de todas formas, que de un tiempo a esta parte, se están haciendo esfuerzos por crear bibliotecas populares, por resucitar la vida cultural entre la gente. En los últimos años se ve una minoría que tiene una gran sed de cultura. El problema, sin embargo, es que hay que empezar desde las guarderías, con los niños, porque los mayores, con tanto fútbol, tanta televisión y tanto coche, están irremisiblemente perdidos.

—¿Y las tertulias?, ¿qué papel jugaron en aquel paisaje cultural?

—Yo creo que eran fundamentales y las recuerdo con mucha nostalgia, aunque me agrada ver que hay algunos brotes nuevos. Entonces las tertulias de rebotica, de librería y de zapatería (porque no hay que olvidar que en las zapaterías había entonces una gran efervescencia de todo tipo) jugaban un papel importantísimo. Ahora, con las prisas de los tiempos modernos, no hay tiempo ni siquiera para hablar, para dialogar. Sí recuerdo con mucha nostalgia los tiempos de la Peña Niké o las tertulias en torno al pequeño kiosco de Pepe Alcrudo, un hombre fundamental en la cultura de aquellos años.

¿Réquiem por las librerías de lance?

—¿Qué futuro le augura a las librerías de lance?

—A ésta en concreto, rotundamente ninguno. Ninguno de mis hijos ha querido seguir con esto y la librería morirá conmigo. Mucha gente me dice que soy un buen profesional, pero un mal comerciante. Y creo que tienen razón. Nunca he sabido ganar dinero, hasta el extremo de que no he podido dar ni el bachiller a ninguno de mis hijos. Pero a pesar de todo ello, si volviese a nacer, volvería a ser librero. Respecto al resto, te diré que siempre me indignó que una ciudad como Zaragoza, con más de 600.000 habitantes, con Universidad, institutos, colegios mayores, etc., no hubiese más librería de lance que ésta desde que cerró Allué. Hace poco que se ha establecido un joven, Abel Pérez, y ardo sinceramente en deseos de que cunda el ejemplo y que la ciudad cuente en el futuro con varias librerías de este tipo. El problema está, sin embargo, en que cada vez el libro antiguo es más raro en este tipo de librerías. Estoy convencido de que, con el tiempo, acabará en las casas de antigüedades.

—¿Hay tienda de don Inocencio para rato?

—Pues mientras viva, hijo. Hace algún tiempo me hicieron una propuesta de traspaso por un dinero que no sabría, casi seguro, ni contarlo. Ello me hubiese permitido retirarme a escribir, pero si dejase de ser librero, me parecería una traición a unos amigos y a una ciudad a los que debo todo lo que tengo.

Y eso lo dice un hombre chaparro y profundo de 72 años al que la suerte le privó darles siquiera el título de bachiller a sus hijos y que compró su primer manual con la ayuda de los amigos. La riqueza acumulada, sin embargo, por don Inocencio Ruiz en esos cuarenta años de librero que está a punto de cumplir, no habrá nunca diablo capaz de calcularla exactamente. Como no ha habido dios capaz de arrinconar en el dique seco a ese lejano cortador de calzado que se morirá con la puerta abierta y su profunda amabilidad a cuestas.

Amén.

José Ramón Marcuello

El doctor B es un hombre ocupadísimo. Inmediatamente después de desayunar sale disparado a pasar consulta en dos ambulatorios de la Seguridad Social, bastante lejanos uno del otro. Se ha hecho casi mediodía y todavía tiene que acudir a un centro sanitario municipal donde ejerce un cargo de responsabilidad. La tarde no se le presenta más tranquila. Después de comer debe cumplir sus obligaciones como jefe de sección de un gran centro hospitalario de la ciudad, en el que tiene la obligación —teóricamente— de permanecer siete horas, de 8 de la mañana a 3 de la tarde. Y aún encontrará tiempo para atender a sus enfermos privados, en su consulta del centro de la ciudad, de 6 a 7. Esta historia es real. El doctor B existe. Y hay muchos doctores B en Zaragoza que, por acumular tantos puestos de trabajo, no los atienden con la debida responsabilidad. Y así nos va.

ANDALAN, sin ningún afán morboso, ha investigado esta semana en la plantilla del Hospital Clínico y en sucesivas ocasiones pasará revista a los otros grandes centros hospitalarios zaragozanos. Nuestro objetivo es poner un poco de luz en uno de los problemas más graves que tiene planteados la sociedad española: la sanidad.

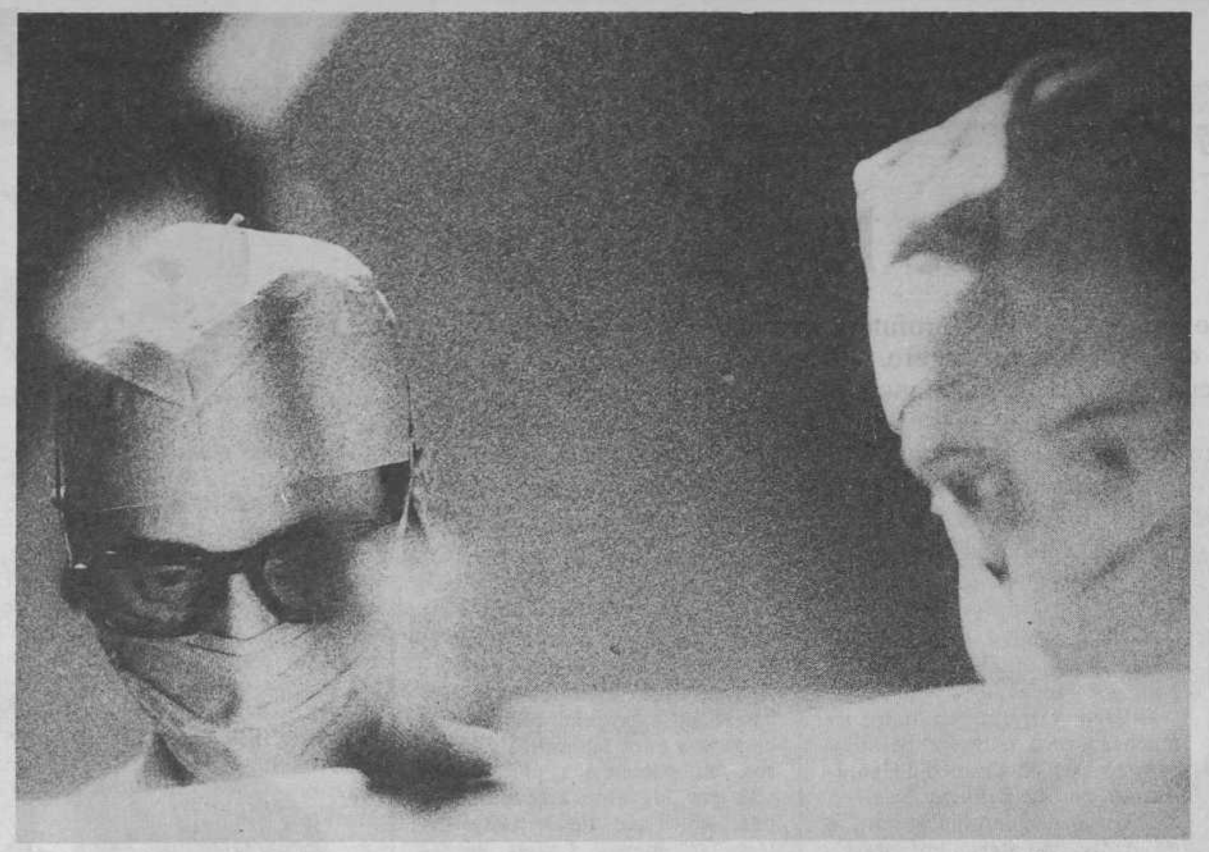
El pluriempleo de los médicos es de lo más variado: unos se saltan olímpicamente la legalidad. Otros, cumpliendo la letra de la ley, suman puestos aquí y allá. Y otros, a pesar de que figuran en pocas plantillas, controlan clínicas privadas o especialidades concretas. En torno a las clínicas privadas se agrupan los grandes clanes médicos de la ciudad, cuyos puestos fundamentales se heredan de padres a hijos. En algunos casos, la política les ha servido para situarse «a tuti plen» en la medicina. Y a la inversa.

Cumplir la ley: esa es la cuestión

El artículo 29 del Estatuto jurídico del personal médico de la Seguridad Social (aprobado por un decreto de diciembre de 1966) dice: «será incompatible el desempeño simultáneo de más de una plaza de cualquier orden que sea dentro de la Seguridad Social». El artículo 67 del Reglamento de Régimen, gobierno y servicio de las instituciones sanitarias de la Seguridad Social, contempla una dedicación semanal o obligatoria para el pesonal médico de 36 horas que, en el caso de las instituciones que desarrollen funciones de docencia e investigación —como es el caso de los Clínicos—, se amplía a 42 horas. Otro de sus artículos recoge la incompatibilidad con cualquier otro puesto, hospitalario o no, cuyo horario de trabajo sea coincidente con el de su plaza en la institución hospitalaria. Una posterior modificación, de 27 de junio de 1973, precisó más la incompatibilidad: «las plazas de los servicios jerarquizados de las instituciones hospitalarias de la Seguridad Social serán incompatibles con cualquier otro cargo que interfiera el horario de trabajo, y en todo caso con puestos hospitalarios del Estado, provincia o municipio de plena dedicación».

Para el caso de los médicos rurales, el Reglamento de personal de los servicios sanitarios locales (entre ellos están los médicos titulares) dice en sus artículos 148 y 149: «los funcionarios en activo residirán en el municipio cuando la demarcación esté constituida por uno sólo, y cuando esté integrada por varios, en el que determine la Jefatura Provincial de Sanidad oyendo previamente al funcionario y a los Ayuntamientos interesados... Los servicios han de ser prestados personalmente por el titular de la plaza, tanto si es propietario como si fuera interino, no pudiendo delegar la función ni hacerse sustituir en ella por otro compañero sino en los casos de ausencia o de interrupción del servicio activo previstos».

Pero vayamos a los hechos comprobables: Luis Charro Martínez, jefe clínico de dermatología del Hospital Clínico, es titular de la plaza de Alagón. Otro caso: Eduardo Insignares Ortiz (sudamericano), adjunto de patología quirúrgica, es titular de la plaza de Pozuelo de Jiloca. Y Pedro Palacios Franco, adjunto de radiología, solicitó sólo hace pocos días su excedencia como titular de Plasencia de Jalón. Palacios es, además, médico de la Casa de Socorro de Zaragoza.



Los médicos, casta privilegiada

Al rico pluriempleo

Quien más, quien menos, todo el mundo en este país ha pasado por uno de esos ambulatorios de la Seguridad Social donde el médico de cabecera, bolígrafo en ristre, se limita a firmar receta tras receta a endiablada velocidad. Quien más, quien menos, todos hemos sido protagonistas de una de esas consultas que el especialista de turno despacha en dos o tres minutos. Quién más, quien menos podría conocer mejor los rostros de los auxiliares o suplentes que el de su teórico médico oficial. Que la asistencia sanitaria oficial en España va camino del desastre no es un secreto para nadie. Pero a la escasez de dinero o a los graves defectos de infraestructura, hay que añadir otra causa no menos importante: el pluriempleo practicado por muchos médicos. Un pluriempleo que, además, mientras proporciona pingües ingresos a quienes lo disfrutan, deja sin posibilidad de encontrar trabajo a cientos y cientos de jóvenes médicos.

Plácido Díez

Médicos de cupo: un chollo

Una de las formas de escapar a las incompatibilidades que marca la ley a los funcionarios de la Seguridad Social, consiste en figurar como médico de cupo, que pasa consulta en los ambulatorios, dentro de un servicio determinado. Francisco Basallo Reina, jefe clínico de cardiología, tiene cupo en el Seguro. En la misma situación se encuentran Ignacio Echarri, jefe clínico de cardiología; Mariano González Carretero, adjunto de patología médica «B»; Martina Bescós García, jefe clínico de patología general, y Antonio Castillo Bernal, jefe clínico de cardiología, que trabaja además en Sanitas y Asisa —aseguradoras médicas privadas— como especialista respiratorio y circulatorio. Como se aprecia, es una fórmula corriente.

Francisco Caballero Cabañero tiene cupo como oftalmólogo en Ruiseñores y es jefe clínico de ese mismo servicio en el Hospital Clínico; trabaja también en el Hospital Provincial. Jorge Baselga Mantecón tiene cupo de cirugía general en la misma clínica y es jefe clínico de patología quirúrgica «A» en el Hospital. Manuel Fairen Guillén pasa consulta de otorrinolaringología

(Pasa a la página 9)

Así distribuyen su tiempo los médicos del Clínico

	Clínico	Seguro	C. Ruiseñores	H. Provincial	C. Socorro	Adeslas (1)	Sanitas (2)	Asisa (3)	Maz (4)	C. Privada	F. Medicina	H. Militar	Clin. Privadas (5)
Antonio Castillo Bernal	X	X					X	X		X			
J. A. Urrieta Solanas	X		X							X			
F. Caballero Cabañero	X	X		X						X			
J. Baselga Mantecón	X	X								X			
M. Fairen Guillén	X	X								X			
F. Giménez Sosa	X	X											
C. Cenjor Dafonte	X	X											
J. Barco Gracia	X	X			X			X		X			
M. A. Martínez Eguiluz	X					X	X	X		X			X
M. Alagón Core	X							X	X	X			
J. M. Quintana Martínez	X	X					X					X	
J. R. Morandeira García	X	X					X			X			X
A. Morandeira García	X									X			X
R. Lozano Mantecón	X					X	X	X		X	X		X
F. Suárez Palacios	X									X	X		
F. Civeira	X										X		
A. Pie Jordá	X									X	X		
V. Calatayud Maldonado	X						X		X	X			

(1) ADESLAS: Agrupación de Entidades de Seguro Libre de Asistencia Sanitaria.
(2) SANITAS, S. A. Sede en Madrid.
(3) ASISA: Asistencia Sanitaria Interprovincial, S. A.
(4) MAZ: Mutua de Accidentes de Zaragoza.
(5) Clínicas Privadas.